

**PALESTINA:
LUCHA E IDENTIDAD
ANTICOLONIAL**

Compilador Eduardo Mosches

@Eduardo Mosches, Claudio Albertani, Cynthia Pech, Silvana Rabinovich y Francis Mestries.

México 2024

Cuidado de la edición: Alicia Rodríguez.
Diseño de interiores y portada: Daniela Campero.
Pintura en portada: Fakhry Ratrouf.

Descarga éste y más de 285 libros en formato PDF gratis desde: www.brigadaparaleerenlibertad.com

ÍNDICE

DEL SIONISMO COLONIAL A LA DOLOROSA VERDAD

EDUARDO MOSCHES5

CONTRA EL SIONISMO, CONTRA EL ANTISEMITISMO POR LA HUMANIDAD

CLAUDIO ALBERTANI13

CIEN AÑOS DE GUERRA CONTRA EL PUEBLO PALESTINO

CLAUDIO ALBERTANI19

SIETE MENTIRAS SOBRE PALESTINA

CLAUDIO ALBERTANI25

GUERNICA, PALESTINA Y LAS GUERRAS CONTRA LOS PUEBLOS

CLAUDIO ALBERTANI29

MEMORIA Y ACONTECIMIENTO EN LA LITERATURA DE PALESTINA

CYNTHIA PECH39

SUICIDARSE CON EL ENEMIGO: LA SOMBRA DE SANSÓN

SILVANA RABINOVICH49

PALESTINA EN EL CORAZÓN

FRANCIS MESTRIES71

DEL SIONISMO COLONIAL A LA DOLOROSA VERDAD

EDUARDO MOSCHES

Llegué a los 19 años, a lo que era para mí, en ese momento, la tierra prometida. Previo al viaje viví un proceso de aprendizaje en la estructura de un sector político del movimiento sionista. Un poco de aparente historia y cultura judía, a lo largo de dos años, incluida una especie de acondicionamiento laboral rural, en instalaciones con terreno agrícola, situado en la provincia de Santa Fe. Era un aprendizaje previo al viaje a Israel, y la entrada a formar parte de la vida de lo agrícola colectivo, en un *kibutz*. En las charlas no pudieron faltar la idealización colonial, la realización del gran milagro de convertir el desierto en terreno fértil.

Era una versión en la que no existía para nada la sociedad palestina, las innumerables aldeas, los sembradíos, los naranjales, las ciudades y las familias, las escuelas, las mezquitas, los trabajadores en las industrias, en la burocracia estatal. Eran setecientas mil personas. Todas eran inexistentes. Era el cuento de una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra. En ese momento creí en la versión oficial judía. El trabajo diario era de una dinámica constante, despertar a las siete

de la mañana, se iniciaban las labores por dos horas, primera pausa, para desayunar en el comedor colectivo, verduras frescas, frutas, yogurt, huevos como se quisieran. Pan en cantidad, café o té. Y de regreso a las labores, hasta la una de la tarde, de vuelta al comedor y a disfrutar de los guisados. A las cinco de la tarde terminaba el tiempo laboral. Y una buena y refrescante ducha. Y así día tras día, con mitad del viernes y el sábado como descanso. Se cosechaban sandías y melones. Limones con todo y sus espinas, recoger las papas en grandes bolsas, pasar por el gallinero enjaulado, de un centenar de ponedoras. De fin de semana había funciones de cine o salidas a la ciudad para ir al teatro o de compra en los centros comerciales en Hedera. Tomando el autobús en dirección a esa ciudad, la ruta pasaba por una aldea árabe, donde era posible observar calles no asfaltadas, barrizales en época de lluvia carentes de electricidad y con presencia de basura sin recolectar. A mis 19 años me hice la pregunta: ¿cómo era factible que a distancia tan corta del *kibutz* donde vivía, con todas las condiciones de comodidad dadas, esa situación era posible? El por qué fui a buscarlo fuera de mi comunidad, en otra ciudad, Netania, donde encontré un local del Partido Comunista. Ahí inició de cierta forma, el proceso de reconocer la existencia de la comunidad árabe en Israel. Comencé a viajar una vez por semana a reuniones de formación política, en las que se me informaba de la política discriminatoria tanto en leyes como en acciones hacia la población árabe. Y digo árabe pues todavía no se hacía conciencia sobre la real existencia

del palestino. La postura oficial de los comunistas era la de la aceptación absoluta de la creación del Estado de Israel, y sólo se criticaban las acciones discriminatorias, pero no tenían una postura contraria al carácter colonial de Israel. Seguían sin duda alguna la política de la URSS, era un partido absolutamente estalinista. Pasaron tres meses de participación en esas charlas y encuentros. Un día me llama a reunión una comisión del *kibutz*, donde se me presenta un ultimátum, que era el de dejar de asistir a reuniones en el Partido Comunista o sería expulsado del *kibutz*. Obviamente decidí irme de ese lugar, pero lo interesante era la existencia de acciones de vigilancia policiaca. Era una comunidad que solo aceptaba una forma de pensar y actuar.

Mi relación con los compañeros comunistas me dio el contacto con miembros del único *kibutz* perteneciente al Partido Comunista. Yad Jana. Fui admitido y realicé mi mudanza sin problema alguno. Ahí hice amistad con dos muchachos de mi edad, Shlomo Sand (el hoy reconocido historiador antisionista) e Israel Weinberg. Hicimos un trío crítico. Entre discusiones políticas álgidas no faltaron momentos lúdicos, como estar frente al mar y fumar placenteramente un poco de hachís. Participamos en reuniones y discusiones sumamente ardientes. En ese momento se polemizaba al interior del PC la postura de dos posiciones o corrientes, una claramente pro judía, y la otra con una mayor tendencia pro árabe. Obviamente en un acto de clara salud política me adherí, junto con los dos restantes, a la facción pro árabe, dirigida por Meir Vilner. La po-

lémica fue muy dura, la mayoría de los miembros del *kibutz* formaban parte de la postura nacionalista judía, lo cual daba la sensación dificultosa de seguir en ese lugar. Los tres nos fuimos rumbo a Tel Aviv. Mis primeros días de hospedaje fueron en un largo cobertizo, con una veintena de camas, donde dormían los trabajadores palestinos, que venían de sus pueblos, a trabajar básicamente en la construcción. Conseguí laborar en la construcción un cierto tiempo, hasta que obtuve trabajo en la realización de escenografía para películas. Terminado ese trabajo me dediqué a asfaltar techos de viviendas por un buen tiempo. Junto con los dos mosqueteros restantes, nos acercamos a un grupo político, Matzpen, más radical en su postura anticolonial y de denuncia del sionismo. La ruptura con el PC se dio en el momento de la invasión a Checoslovaquia por el ejército soviético, hecho apoyado por la dirección comunista. Ese acercamiento fue en la sede semi oficial, que era un café, situado en la zona céntrica de Tel Aviv, el encuentro fue con Haim Anegbi, y otros activistas, que presentaban posturas contrarias al estalinismo, desde guevaristas, algo de maoístas y básicamente trotskistas. Se abrió la puerta crítica conceptual e histórica del sionismo, como movimiento colonial europeo, lo que nos permitió realizar un profundo análisis del mismo, fue Yabra Nicola, un socialista palestino de muchos años de activismo y militancia el que nos instruyó sobre el carácter, reitero, colonial. Hubo no pocas reuniones de análisis sobre el colonialismo y el papel antiárabe y pro imperialista del estado sionista. Se da

la violenta guerra denominada de los seis días, con la ocupación de Jerusalén oriental, el territorio cisjordano, la meseta del Golán, en Siria y Gaza. Fue la realización de la segunda tragedia de los palestinos, después de la de 1948, con la expulsión de cientos de miles de palestinos. Desde la primera semana posterior al término formal de la guerra, Matzpen se expresó de forma pública contra la conquista, ocupación y anexión de territorios. En el documento, publicado en hebreo y árabe, en junio de 1967, entre puntos diferentes se expresó lo siguiente: “El Estado de Israel representa el resultado de la colonización de Palestina por parte del movimiento sionista, a cuenta del pueblo árabe, bajo el amparo del imperialismo. En su forma actual, sionista, el Estado de Israel representa también un instrumento para la continuidad de la empresa sionista”.

El mundo árabe no puede aceptar el hecho de que en tal cercanía exista un Estado Sionista, cuyo objetivo explícito no es el de servir a su propia población, sino la de ser punta de lanza, instrumento político y destino para la inmigración de todos los judíos del mundo. El carácter sionista de Israel es contrario a los verdaderos intereses de las masas israelíes, porque significa la dependencia perpetua del país de factores extranjeros. Por lo tanto, estamos convencidos de que la solución del problema exige la desionización de Israel... En especial, se abolirá la “Ley del Retorno” que otorga a todos los judíos del mundo el derecho absoluto y automático a inmigrar a Israel y hacerse ciudadanos. Toda solicitud de inmigración se decidirá separada-

mente y en particular, sin ningún tipo de discriminación racial o religiosa.

El problema de los refugiados árabes palestinos representa la parte más dolorosa del conflicto Israel-árabe. Por lo tanto, nosotros sostenemos que es indispensable posibilitar a todo refugiado que así lo desee, regresar a Israel y recibir plena restauración económica y social...

Asimismo, es necesario abolir todas las leyes y reglamentos dirigidos a la discriminación de la población palestina en Israel, y a la confiscación de sus tierras.

Esta postura se hizo pública a través de una amplia difusión.

Al mes realizamos la parada frente al Parlamento. Y continuamos la campaña de denuncia de lo que estaba sucediendo, en contra de un sentir manipulado por los medios y el gobierno, a favor de las anexiones. Fuimos la expresión pública más rotunda contra el ambiente xenófobo y anti árabe. Asimismo, Matzpen tuvo un proceso de diálogo público con una organización política palestina, que fue el Frente Democrático de Liberación de Palestina, dirigido por Nayef Hawatme. Fue un hecho sumamente importante en la vida política. Se rompió el boicot político que el gobierno sionista realizaba hacia las organizaciones políticas palestinas. Se dio en ese momento de la historia otro hecho interesante: realizamos una serie de pintas en Tel Aviv y Jerusalén que se expresaban con la consigna “No a la ocupación”, y junto a ésta se veía un símbolo que era un

círculo y una flecha dirigida a la izquierda. Nos llegaron informes de que en diferentes ciudades comenzaba a verse esa consigna y el símbolo y la flecha y nadie de los miembros de Matzpen había realizado esas pintas. Para nuestro asombro, la sociedad se estaba expresando. Fue un momento irrepetible en la sociedad israelí. El hoy social es que la enorme mayoría de la población judía tiene una postura abiertamente antipalestina, no importa la matanza diaria de mujeres y niños, importa la simple y brutal mirada tribal. Lo que importa son los secuestrados judíos. Lamentablemente puedo hoy expresar que existe una triste y brutal analogía: el levantamiento del gueto de Varsovia y su aniquilación total por el ejército alemán y las acciones del ejército israelí, de destrucción y matanza en Gaza.

Deseo firmemente la desionización de Israel, y la posibilidad histórica de la conformación de un Estado democrático, de sus ciudadanos, tanto judíos como palestinos.

CONTRA EL SIONISMO, CONTRA EL ANTISEMITISMO, POR LA HUMANIDAD

CLAUDIO ALBERTANI

*El antisemitismo es
el socialismo de los idiotas*

August Bebel

Hace unos días, en una protesta ante la embajada de Israel, alguien lanzó consignas antisemitas. Era un provocador y fue aislado rápidamente. Sin embargo, el asunto es delicado porque el Estado sionista aprovecha el innegable recrudecimiento del antisemitismo tras la invasión de Gaza para justificar sus crímenes. Dicha narrativa se legitima a partir de un hecho histórico: los judíos han sido víctimas de una de las masacres más grandes de la historia, el holocausto (*shoah* en hebreo), llevado a cabo por los nazis en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial. Esto justificaría que los sobrevivientes se refugiasen en Palestina, región que, supuestamente, les pertenecía por razones históricas y teológicas.

Aquí es donde comienza el enredo porque el problema de Israel es doble: no solamente es impresentable su gobierno actual, sino también es cuestionable su legitimidad histórica. Según Netanyahu, los palesti-

nos serían un puñado de gente sin historia que persiguen a los judíos tal y como lo hicieron los nazis en su momento. En estas condiciones, Israel no tendría más remedio que defenderse, si es necesario haciendo uso de la fuerza desproporcionada. Y claro, todos los que nos oponemos seríamos antisemitas o, para ser más precisos, antijudíos.

Resulta, sin embargo, que entre los antisionistas hay muchos judíos. En Israel mismo, la nueva escuela de historiadores ha desmontado los mitos fundacionales del sionismo. Uno es la llamada diáspora, el supuesto exilio de los judíos tras la destrucción del segundo templo en Jerusalén (70 d.C.) cuando se habrían dispersado por el Mediterráneo. En *La invención del pueblo judío* (2008) y en *La invención de la tierra de Israel* (2012), Shlomo Sand, de la Universidad de Tel Aviv, muestra que dicha dispersión nunca ocurrió y que los romanos jamás los expulsaron.

Documentos a la mano, el historiador israelí evidencia que las comunidades judías que existieron y siguen existiendo en muchas partes del mundo son el producto de distintas oleadas de conversiones que se dieron a partir del Siglo IV de la era cristiana y no de flujos migratorios procedentes de Palestina. Claro que había y hay judíos dispersos por el mundo; claro que fueron víctimas del antisemitismo, lo cual es una terrible mancha en la historia de la humanidad, pero sostener que el pueblo judío tiene derechos ancestrales sobre Palestina es tan absurdo como alegar que los budistas los poseen sobre la tierra de Siddhartha Gautama.

Por otra parte, dos arqueólogos, Israel Finkelstein, también de la Universidad de Tel Aviv y Neil Asher Silberman, de Bélgica, al interrogarse sobre la fiabilidad de *La Biblia*, han mostrado que es un fascinante relato literario, pero de ninguna manera una fuente histórica creíble. Tras décadas de excavaciones en Israel, Líbano, Siria y Egipto, los dos científicos han comprobado que no hay evidencias de la existencia de los patriarcas, tampoco de la fuga de los judíos de Egipto, ni de la conquista de Canaán. Menos aún se puede comprobar que David y Salomón reinaron sobre un extenso imperio (*La Biblia desenterrada*, 2003).

En cuanto a la historia del sionismo, un historiador norteamericano de origen judío, Lenni Brenner (*Sionismo y fascismo. El sionismo en la época de los dictadores*, 1983), ha mostrado que, en las décadas de los veinte y treinta, los principales dirigentes de la Agencia Judía negociaron incluso con Hitler y Mussolini para lograr sus objetivos. Y siempre es útil recordar que los primeros practicantes del terrorismo en Palestina fueron los integrantes de los grupos paramilitares judíos, antecedentes de las actuales Fuerzas de Defensa de Israel. Sin embargo, justo es reconocer que, sólo una minoría de los judíos dispersos por el mundo eran sionistas. Brenner evoca la experiencia de la Unión General de Trabajadores Judíos de Lituania, Polonia y Rusia, conocida como Bund, que a principio del siglo pasado se oponía a la emigración hacia Palestina e incitaba a luchar contra el antisemitismo y por el socialismo en los países de origen. En tiempos más recientes, el Matzpen, un pe-

queño partido comunista antisionista y antiestalinista, integrado por trabajadores palestinos y judíos, luchó contra la ocupación de los territorios palestinos por parte de Israel.

¿Hubo alguna vez un sionismo de izquierda? Es innegable el espíritu humanista y utópico de, por ejemplo, Martín Buber y de otros que aspiraron a crear el socialismo libertario en Palestina. Contra el eslogan sionista de “una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra”, Buber pensaba en una tierra para dos pueblos y criticaba la política colonial de la dirigencia sionista. En 1947, en vísperas de la partición, señaló que la solución no era construir dos estados, sino una entidad sociopolítica binacional común. Tenía razón.

Las de Buber, sin embargo, siempre han sido posiciones minoritarias, incluso en la llamada izquierda sionista. Fue bajo la conducción del Mapai, el partido laborista, que se proclamó el estado judío en 1948. Entonces, decenas de miles de palestinos fueron masacrados, mientras que entre 700,000 y 800,000 se vieron obligados a huir de sus hogares. Es lo que en el mundo árabe se conoce como *nabka*, o catástrofe, algo que explican muy bien el palestino Edward Said en *La cuestión Palestina*, pero también el judío Ilan Pappé en *La limpieza étnica de Palestina*. Una limpieza étnica, precisa Pappé, que se prolonga hasta la actualidad. Hace días, Ahvi Dichter, integrante del gabinete de seguridad del gobierno israelí, declaró sin tapujos que el Estado judío —el mismo que ha negado la *nabka* durante 75 años— ya puso en marcha la *nabka* 2023. Tal cual:

el 80 por ciento de la población de Gaza (2.26 millones de habitantes) ya tuvo que abandonar sus hogares en la peor catástrofe humanitaria desde 1948.

Y sin embargo, como ha escrito el periodista Gideon Levy, es imposible mantener en la cárcel a dos millones de personas sin pagar un precio cruel. Esa cárcel se tiene que dismantelar ahora mismo y aunque parezca inverosímil, a largo plazo sólo la reconciliación entre judíos y palestinos que preconizaba el “utopista” Buber puede cambiar el destino de los dos pueblos. En 2009, la CIA de Estados Unidos vaticinó que Israel se desmoronaría en unos 20 años y ahora el Pentágono señala que el Estado judío podría sufrir una derrota estratégica en su guerra contra Gaza. La cuenta regresiva ha comenzado.

- <https://www.jornada.com.mx/2023/12/10/opinion/012a2pol>
- <https://paris-lutttes.info/contre-le-sionisme-contre-l-17752?lang=fr>

CIENTOS AÑOS DE GUERRA CONTRA EL PUEBLO PALESTINO

CLAUDIO ALBERTANI

*En el sistema de relaciones internacionales, los países
pueden elegir entre estar en la mesa o en el menú*

Antony Blinken

Ante el espantoso genocidio del pueblo palestino que Israel lleva a cabo desde el pasado 7 de octubre (unos 30,000 masacrados, 80 por ciento de los cuales son mujeres y niños, 70,000 heridos, 7,000 desaparecidos, 570,000 personas al borde de la hambruna y 1'900,000 desplazados, tan solo en Gaza), lo primero que experimentamos, si conservamos un mínimo de humanidad, es rabia. Cada día, nos levantamos con la pregunta de ¿cuántos niños palestinos asesinarán hoy los soldados de Israel? ¿cuántas mujeres violarán? ¿cuántas escuelas y hospitales destruirán? ¿cuántas casas y servicios públicos derribarán? ¿cuántos olivos arrancarán?

Y mientras todo esto pasa, unas mujeres soldado se toman alegremente una *selfie* entre ruinas humeantes y May Golan, ministra de Igualdad Social del gobierno de Netanyahu, afirma sentirse “orgullosa” de la destrucción causada por el ejército de su país.

Otra funcionaria, Orit Strook, quien siendo ministra de Asentamientos y Misiones Nacionales, vive en una colonia ilegal, declara que un Estado palestino nunca existirá pues sería una “amenaza existencial” para su país. Estas no son las provocaciones de un gobierno derechista, sino las posturas de gran parte de la clase política israelí expresadas de una forma particularmente cruda. Tan es así que, en días pasados, el parlamento hebreo, el Knesset, aprobó por una abrumadora mayoría (99 votos de 120) un dictamen que rechaza cualquier intento de crear un Estado palestino.

¿Qué podemos hacer nosotros, los disidentes de este mundo desventurado, para impedir que la matanza siga? Poco y mucho al mismo tiempo. En el trabajo, en la escuela, en la fábrica, en el barrio, en el lugar en donde estemos, además de no cansarnos de manifestar públicamente nuestro horror, tenemos que hablar de Palestina e intentar comprender lo que está pasando, más allá de nuestra sacrosanta indignación.

Empecemos por el principio. Muchas crónicas sobre Israel y Palestina están empapadas del más rancio racismo pues suelen presentar a los israelís como modernos y civilizados y a los palestinos como anticuados y fundamentalistas. Es verdad que el fundamentalismo es una desgracia en cualquiera de sus variantes, pero no es una prerrogativa de los árabes. Por otra parte, esta narrativa oculta el tema de fondo: en pleno siglo XXI, Israel es un Estado colonial que practica un colonialismo particularmente agresivo llamado colonialismo de asentamiento. Éste ocurre cuando los colonos

invaden las tierras habitadas por residentes autóctonos con el objetivo de reemplazarlos con una sociedad étnica y culturalmente “pura”. Por esto Ilan Pappé, el historiador israelí adscrito a la corriente que ha deconstruido los mitos fundadores del sionismo, no se cansa de repetir que Israel no es una democracia, sino una “etnocracia”, es decir un régimen que establece los derechos de los ciudadanos en función de sus orígenes y creencias.

Hoy el Estado judío cuenta con casi 10 millones de habitantes, de los cuales un 25 por ciento —integrado en gran parte por árabes, pero también por cristianos, drusos y otras minorías— no son judíos y son tratados como ciudadanos de segunda clase. Según el historiador palestino Rashid Khalidi —de quien tomé prestado el título de este texto—, las leyes restringen severamente el acceso de los árabes a la propiedad de la tierra, así como su residencia en comunidades judías; oficializan la confiscación de propiedades privadas y colectivas de personas no judías e impiden que la mayoría de los refugiados palestinos regresen a sus hogares, al tiempo que otorgan esos derechos a inmigrantes judíos recién llegados.

Es evidente que un sistema así sólo puede sostenerse por la fuerza y la verdad. Y es que la guerra contra el pueblo palestino no empezó el 7 de octubre del año pasado a raíz de la acción terrorista de Hamás, ni con la ocupación de los territorios árabes en 1967. Tampoco arrancó con la guerra de 1948, cuando se estableció el Estado hebreo sobre las ruinas de la sociedad precedente. Los palestinos llaman *nabka* o “catástrofe”, a la

tragedia que sufrieron en aquel tiempo, cuando entre 750,000 y 900,000 de ellos, fueron expulsados de sus tierras. Si aquella fue una catástrofe, y lo fue, ¿cómo le llamarán a lo que les está pasando ahora?

Dicho esto, la guerra de los cien años tampoco empezó entonces, sino que se remonta, por lo menos, a la famosa “Declaración de Balfour” del 2 de noviembre de 1917, cuando, en plena Guerra Mundial, el secretario de Relaciones Exteriores del Reino Unido, Arthur Balfour, dirigió una carta al banquero Lionel Walter Rotschild, representante del movimiento sionista, que ratificaba el apoyo oficial del gobierno de su majestad al proyecto de establecer un hogar nacional para el pueblo judío en Palestina, entonces bajo administración otomana. El detalle es que el documento ni siquiera menciona la existencia del pueblo palestino y éste nunca fue consultado al respecto.

Otro hito de esta historia trágica es la Resolución 181 de la ONU (1947) que estableció la división de Palestina en un Estado judío y otro árabe más pequeño. Fraguado gracias a la Unión Soviética y a los Estados Unidos, es decir gracias a la alianza espuria de Stalin con Truman, el documento ratificó la entrega a los sionistas, que representaban la tercera parte de la población del 78%, de la antigua Palestina bajo el mandato británico. La pregunta es: ¿tenían derecho los judíos sobrevivientes del holocausto de infligir ese castigo a los palestinos? ¿Tenía derecho la ONU a legalizarlo?

No se trata de echar al mar a siete millones y medio de judíos israelíes, pero es evidente que la solución

de los dos Estados es obsoleta. La pacificación entre los dos pueblos tiene que pasar por el reconocimiento de los agravios hechos a los palestinos. Si bien ahora no hay posibilidad alguna de que los dos pueblos se entiendan, algún día esto sucederá sencillamente porque las guerras no son eternas y un Estado colonial no puede durar mucho tiempo. Entonces, los ciudadanos de Israel se acordarán de Martin Buber y de su lema de una tierra para dos pueblos, pero también de Henrick Erlich, judío antisionista ejecutado por Stalin quien, en la época de la orgía nacionalista gritaba a sus correligionarios: “No. ¡Nosotros no somos un pueblo elegido!” Mientras tanto, observamos una macabra conexión entre la despiadada destrucción de Gaza y el capitalismo global. Lo que tenemos a la vista es una forma apocalíptica de acumulación por despojo, cuyo objetivo es abrir nuevos espacios a las empresas globales. A finales de octubre del año pasado, cuando se intensificaban los bombardeos, Israel comenzó a conceder licencias a empresas energéticas transnacionales para explorar yacimientos de gas y petróleo frente a las costas de Gaza y una empresa inmobiliaria israelí, conocida por edificar asentamientos en los territorios palestinos ocupados, publicó en diciembre un anuncio para construir casas de lujo en los barrios bombardeados. Y para los inconformes queda la sepulcral advertencia de Blinken: “En el sistema de relaciones internacionales, los países pueden elegir entre estar en la mesa o en el menú”.

- <https://www.jornada.com.mx/2024/03/05/opinion/014alpol>

SIETE MENTIRAS SOBRE PALESTINA

CLAUDIO ALBERTANI

En 1937, durante la guerra de España en la que había participado brevemente como combatiente en la Columna Durruti, Simone Weil escribió que la humanidad estaba perdiendo los rudimentos esenciales de la inteligencia: las nociones de límite, medida, proporción, relación y conexión entre medios y fines. Por entonces ella registraba que el universo político estaba poblado de mitos y monstruos que envenenaban la vida social. En los mismos años, Orwell lanzó la advertencia de que en el futuro no habría más emociones que el miedo, la rabia y el autorrebajamiento; todo lo demás sería destruido. Ese futuro nos está alcanzando y lo que acontece hoy en Palestina lo evidencia de la manera más lacerante. Mientras nadie parece interesado en parar el genocidio, los grandes medios de comunicación dan forma a una narrativa fantástica que justifica el mal absoluto. Veamos:

Primera mentira. Lo que está pasando en Gaza es una reacción legítima de Israel ante la acción terrorista de Hamás. Falso. La guerra contra el pueblo palestino no inició el 7 de octubre pasado; tiene más de cien años y ha provocado cientos de miles de víctimas pales-

tinas. Empezó, por lo menos, desde el llamado acuerdo Sykes-Picot (1916) por medio del cual Reino Unido y Francia se repartieron el Cercano Oriente y siguió con la Declaración de Balfour (1917) con la cual la principal potencia colonial de la época selló su alianza con el movimiento sionista, a espaldas de quienes ahí vivían desde hacía milenios: los palestinos.

Segunda mentira. Palestina era una tierra vacía antes de la llegada de los colonos sionistas. Falso. A finales del siglo XIX, cuando empezó la ocupación sionista, había en Palestina unos 700,000 habitantes, el 90 por ciento de los cuales eran musulmanes y los judíos no rebasaban el 5 por ciento de la población restante.

Tercera mentira. Sionismo no es colonialismo. Falso. El sionismo es una forma de colonialismo que se conoce como de asentamiento (en inglés *settler colonialism*). Se produce cuando colonizadores extranjeros invaden tierras ya habitadas por residentes indígenas, con el objetivo de eliminarlos a ellos y a sus culturas y reemplazarlos con una sociedad de colonos. Algo parecido aconteció con los pueblos originarios de América del Norte, Sudáfrica, Australia y Nueva Zelanda. Este tipo de colonialismo difiere del colonialismo clásico en algunos aspectos. Uno es que, a diferencia de los proyectos coloniales convencionales que se llevan a cabo al servicio de un imperio o una madre patria, aquí los colonos actúan por interés propio y lo que codician, más que mercados o recursos naturales, son territorios.

Cuarta mentira. Oponerse a Israel implica ser antisemita. Falso. Entre los judíos el antisionismo empezó

con el sionismo mismo y sigue existiendo en la actualidad. Los sionistas confunden de manera deliberada antisionismo, que es una postura anticolonialista, con antisemitismo, que es una ideología racista y antihumana.

Quinta mentira. Israel es la única democracia en Medio Oriente. Falso. Un veinte por ciento de la población de Israel es árabe (unos 2 millones por un total de casi 10 millones de habitantes) y no cuenta con los mismos derechos que los judíos. En realidad, Israel es una etnocracia, es decir una sociedad en la cual los derechos humanos y políticos son determinados por el origen étnico de las personas.

Sexta mentira. La declaración 181 de la ONU (29 de noviembre de 1947) que recomendó la partición de Palestina en dos estados podía haber resuelto el problema de la convivencia entre árabes y judíos, pero los palestinos no la aceptaron. Falso. La declaración 181 exasperó el conflicto, porque entregó el 56 por ciento de Palestina a 600,000 judíos que en ese momento representaban el 32 por ciento de la población y eran dueños del 7 por ciento de la tierra. Apoyadas por sus respectivos seguidores, las dos superpotencias de la época, Estados Unidos y la Unión Soviética, aprobaron la creación del Estado judío pisoteando los derechos del pueblo palestino. Todas las guerras que se han librado desde entonces se explican con este acto de injusticia inicial.

Séptima mentira. Israel no está llevando a cabo una limpieza étnica en Palestina, mucho menos un genocidio. Falso. La limpieza étnica es definida por Naciones Unidas como un crimen de lesa humanidad que consiste en la expulsión o desplazamiento forzado de

una población étnica o religiosa de un determinado territorio por motivos discriminatorios, con el objetivo de crear un área homogénea étnicamente o de eliminar la presencia de ciertos grupos étnicos en un área determinada. Esto es precisamente lo que hace Israel en Palestina. Por otra parte, la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio de 1948 define el genocidio como “cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso, como tal: a) Matanza de miembros del grupo; b) Lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo; c) Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial; d) Medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo; e) Traslado por fuerza de niños del grupo a otro grupo”.

Y sin embargo resisten. Con su terca voluntad de vivir, los palestinos desafían la inteligencia artificial de Israel y las más fúnebres profecías de Weil y Orwell. Como escriben los redactores de la revista italiana *La tempesta*, atrapados sin salida, blanco de bombardeos masivos, presas del hambre, la sed, las enfermedades, el infanticidio, la cimentación de los pozos, la destrucción de su cultura, hospitales y centros educativos los palestinos ahí siguen, luchadores solitarios contra el primer genocidio “inteligente” de la historia.

- <https://www.jornada.com.mx/2024/03/28/opinion/016a2pol>

GUERNICA, PALESTINA Y LAS GUERRAS CONTRA LOS PUEBLOS

CLAUDIO ALBERTANI

En 1933, H. G. Wells publicó una novela distópica, *La forma de las cosas por venir*, en la cual formulaba advertencias apocalípticas sobre el futuro de la humanidad. Los “magníficos horrores” del pasado, anotaba el escritor, se quedarían cortos ante la Nueva Guerra (con mayúsculas), misma que desembocaría en la masacre científica de la humanidad borrando la antigua distinción entre combatientes y población civil.

Muy pronto se supo que no era ciencia ficción. Narra el historiador británico Paul Preston en *La muerte de Guernica* que el 19 de julio de 1936, tras el levantamiento militar contra la República Española, Emilio Mola, uno de los generales golpistas, sermoneó así a los alcaldes de la provincia de Navarra: “hay que sembrar el terror... hay que dar la sensación de dominio eliminando sin escrúpulos ni vacilación a todos los que no piensen como nosotros”.

Lo peor estaba por venir. Hacia principios de 1937, los nacionales atestados frente a Madrid y derrotados en Guadalajara, abandonaron la idea de una ofensiva generalizada optando por avanzar palmo a

palmo. El primer objetivo fue el norte, aislado del resto de la república a causa del bloqueo naval y la caída de las ciudades fronterizas de Irún y San Sebastián. Controlar esta región era decisivo pues contaba con la mayor parte de la industria metalúrgica española, fábricas de armamento y abundantes reservas minerales.

Encargado de la operación, Mola estaba al mando de un ejército integrado por unidades africanas, requetés —grupos paramilitares que luchaban para defender la religión católica y aplastar a los “rojos”— y brigadas mixtas hispano-italianas. Contaba, además, con el apoyo aéreo de la Aviación Legionaria de Mussolini y, sobre todo, con la aguerrida y tecnológicamente avanzada Legión Cóndor, conformada por unos 3,800 hombres al mando del general Hugo Sperrle. Su jefe de Estado Mayor, el coronel Wolfram von Richthofen, además de ser un nazi conocido por su crueldad y altanería, era primo del célebre Barón Rojo.

Desde el comienzo de la campaña, los alemanes habían estado experimentando nuevas técnicas de combate, los tristemente célebres bombardeos en alfombra destinados a causar terror en la población civil. Pero Franco pensaba que no era suficiente: a los vascos lealistas había que propinarles un castigo ejemplar. Escogió Guernica (*Gernika* en idioma vasco), un importante centro cultural, símbolo de la independencia y la identidad vascas. Desprovista de defensa antiaérea, la pequeña ciudad de unos 7,000 habitantes era un blanco ideal pues se ubicaba en un cruce de carreteras y ferrocarriles, a 30 kilómetros de Bilbao y a 15 del frente.

El 26 de abril de 1937, lunes, era un día de mercado. Las calles de Guernica estaban repletas de hombres, mujeres y niños pues, además de los vecinos, se encontraban cientos de refugiados y otros tantos campesinos que acudían a vender sus productos. De pronto, aparecieron en el cielo pesadas aeronaves Junker 52, cazas Heinkel 51, bombarderos experimentales Dornier 17 y Heinkel 111, además de los italianos Savoia-Marchetti y Fiat CR 32. El bombardeo inició a las 16:40 y se extendió durante más de tres horas interminables. El plan —nombre en clave “Operación Rügen” (castigo en alemán)— seguía una lógica implacable: en un primer momento, los bombarderos arrojaron bombas pesadas y granadas de mano de manera metódica, área tras área. Luego, los aviones de caza ametrallaron a la multitud aterrorizada para que buscara resguardarse en los refugios subterráneos y, por último, los Junkers 52 lanzaron unas 3,000 bombas incendiarias pesadas —último invento de la industria de la muerte— para que las casas se derrumbasen sobre sus víctimas.

La operación perseguía dos objetivos distintos: el de Franco y el de los alemanes. El generalísimo quería asestar un golpe definitivo a la moral del pueblo y del ejército vasco, sin importar las vidas inocentes de ciudadanos en gran parte católicos y, por cierto, muy poco revolucionarios. Los alemanes, en cambio, pretendían experimentar sus nuevos artefactos bélicos, los mismos que emplearían en la Segunda Guerra Mundial. Sea como fuere, de las 300 casas que tenía Guernica el 71 por ciento fueron completamente des-

truidas, el 7 por ciento quedaron gravemente dañadas y el 22 por ciento sufrió daños parciales. Según cifras del gobierno vasco, hubo 1,654 muertos y 900 heridos, todos civiles. Había nacido un nuevo paradigma bélico: la guerra total en la cual el conjunto del territorio enemigo y de sus habitantes se torna objetivo militar. Richthofen anotó en su diario: “me porté en Guernica de manera algo maleducada”.

Los nacionales hicieron lo posible por negar la realidad. A las 9:30 del día 27, Franco—quien al principio de la guerra había manifestado la necesidad de matar a un millón de obreros españoles—mintió descaradamente desde Radio Salamanca: “nosotros hemos respetado a Guernica como respetamos todo lo español. Los rojos destruyeron a Guernica para lanzar la propaganda que tenían preparada”. Sin embargo, el mundo no tardó en conocer la verdad gracias al valiente periodista inglés George L. Steer, quien se encontraba en la región como enviado especial del *The Times* de Londres. Atraído por el resplandor del incendio que se apreciaba desde lejos, llegó a Guernica horas después de la tragedia. En el hospital, contó cuarenta cadáveres de mujeres tendidos en el piso tapizado de sangre. Deambulando por las calles saturadas de cuerpos sin vida, encontró el trozo de una bomba con un águila alemana dibujada y en otro artefacto leyó la palabra Roma.

En aquel momento, Pablo Picasso había recibido el encargo de una obra por parte del gobierno republicano español, en vista de la Exposición Universal de París que tendría lugar del 25 de mayo al 25 de no-

viembre. Ya había hecho algunos bocetos que versaban sobre Dora Maar, su amante y modelo, más no estaba satisfecho. Cuando leyó el reportaje de Steer —publicado en Francia por el diario comunista *L'Humanité*— se puso a trabajar afanosamente en lo que sería una de sus creaciones más famosas e impactantes: *Guernica*. En este óleo de 3.50 x 7.80 metros, en el que se cruzan elementos de cubismo, expresionismo y surrealismo, la estética dialoga con la protesta social y la creatividad con la crítica política. El cuadro produce un efecto sobrecogedor, enfatizado por la dimensión monumental y los colores blanco y negro. Preguntado sobre su significado, Picasso contestó que la pintura no está hecha para decorar paredes, sino que es un instrumento de guerra defensivo y ofensivo contra el enemigo. Tenía razón: durante la dictadura franquista, poseer una imagen de la obra era un delito. Hoy, 87 años después, sigue siendo el emblema de la bestialidad nazifascista. Tan es así, que el pasado 7 de febrero una decena de militantes pro-palestinos se concentraron frente al *Guernica* en el Museo Reina Sofía de Madrid, para protestar contra el genocidio en Gaza.

¿Qué tiene que ver la destrucción del pueblo vasco con la guerra de exterminio que lleva a cabo Israel contra el pueblo palestino? Poco y mucho. Poco, porque es difícil trazar paralelismos entre pasado y presente. Y mucho, porque las dos tragedias se relacionan, en distintos aspectos. Uno es la deshumanización del adversario. Así como el dictador Francisco Franco presumía que so-

cialistas, comunistas, anarquistas, gitanos y otros grupos eran seres inferiores, el ministro de Defensa israelí, Yoav Gallant, afirma que “estamos luchando contra animales” y el ministro de Finanzas, Bezalel Smotrich, asevera que en Gaza hay dos millones de nazis. Por su parte, Nurit Peled, autora de *Palestine in israeli school books: ideology and propaganda in education* (Palestina en los libros de texto israelí: ideología y propaganda en la educación), ha mostrado que los libros escolares de Israel describen a los árabes como criminales y terroristas o, en el mejor de los casos, gente arcaica que no paga impuestos y vive a expensas del Estado. Nunca muestran a un niño, a un profesional o a un agricultor palestino moderno.

Otro aspecto es el empleo de la violencia desproporcionada contra la población civil inermes. Según la Oficina Central de Estadísticas de Palestina, la Franja de Gaza tiene una superficie de 365 kilómetros cuadrados; antes del 7 de octubre de 2023 —fecha en la cual las milicias palestinas de Hamás asesinaron a unas 1,200 personas y tomaron a 250 rehenes— su territorio contaba con 2'260,000 habitantes, correspondientes al 40.6 por ciento de la población palestina. Poco más de seis meses después, las mal llamadas Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) habían arrasado al 60 por ciento de las viviendas gazatíes, 10 hospitales, cientos de mezquitas, decenas de escuelas, todas las universidades e, incluso, algunas iglesias cristianas. Del mismo modo, habían asesinado a 33,797 personas, entre ellas 13,900 niños, 8,950 mujeres y 1,049 ancianos. Hacia mediados

de abril, el número de heridos ascendía a 76,309, el de desaparecidos a 8,100 y el de desplazados a 1'930,000. En Cisjordania, región no gobernada por Hamás, mataron a 460 personas e hirieron a 4,750 más. No es todo. También masacraron a 458 miembros del personal de salud, 196 trabajadores humanitarios (175 de los cuales pertenecientes a la ONU), 46 integrantes de Defensa Civil y Rescate y 140 periodistas, además de 7 cooperantes internacionales de la ONG World Central Kitchen. Estos números escalofriantes, aunque provisionales, ilustran el tamaño de la venganza: frente al Estado sionista, Franco y los nazis de Richthofen parecen principiantes.

El aspecto tal vez más inquietante es el uso intensivo de la ciencia y la técnica para matar de una manera cada vez más eficaz. Así como en el país vasco se experimentaron los métodos de bombardeo más “avanzados” de la época, en Gaza se ensaya la aplicación mortífera del último invento de la era digital: la Inteligencia Artificial (IA). En 2021, el “Brigadier General Y. S.”, seudónimo de un alto funcionario de la misteriosa Unidad 8200 de los Cuerpos de Inteligencia de las FDI, publicó el libro *The Human-Machine Team: how to create synergy between human and artificial intelligence that will revolutionize our world* (El equipo humano-máquina. Cómo crear la sinergia entre la inteligencia humana y la artificial que revolucionará nuestro mundo). Tras un lenguaje aséptico, el misterioso personaje sostiene que los humanos y las máquinas inteligentes tienen que “colaborar” para actuar en conflictos asi-

métricos, donde fuerzas militares más fuertes y más grandes no tienen necesariamente una ventaja sobre las más pequeñas. Según el militar, lo más relevante de la IA es que maneja inmensas cantidades de datos rápidos y complejos que no se pueden procesar con métodos tradicionales. Es lo que el autor llama “aprendizaje profundo”, lo cual dicho de manera menos abstracta, significa que las decisiones militares son ahora el fruto de un procedimiento sinérgico entre IA e inteligencia humana.

Contemporáneamente, los reporteros de los sitios de contrainformación +972 y *Local Call* revelaron la existencia de dos programas de IA, uno llamado Gospel (Evangelio) y el otro Lavender (lavanda) en esta nueva *nabka*. Ambos han jugado un papel central en los bombardeos planificando ataques contra hogares donde viven miembros de Hamás y personas que tienen simplemente una conexión vaga con los grupos militantes. El sistema contempla “errores” en aproximadamente el 10 por ciento de los casos, lo cual significa que las FDI han aniquilado aproximadamente a 100 palestinos inocentes por cada comandante de Hamás. El objetivo es evidente: crear un trauma colectivo para desarticular a la sociedad civil palestina.

Lo anterior es aterrador, pero no siempre funciona. Un indicio es que los ataques del 7 de octubre burlaron los múltiples sistemas de defensa de Israel, a no ser que el gobierno de Netanyahu haya estado al tanto y haya decidido no intervenir. Mientras tanto, la identidad del “Brigadier General Y. S.” se ha hecho

pública a causa de un error banal, lo cual no deja de ser cómico. Según informa el periódico británico *The Guardian*, la cuenta que abrió para vender su libro en el sitio de Amazon estaba vinculada al correo Gmail que mostraba su nombre real: Yossi Sariel, nada menos que el jefe de la Unidad 8200. Para terminar, algo reconfortante: el viernes 8 de diciembre de 2023, tras dos meses de bombardeos asesinos en Gaza, Guernica, la ciudad mártir del País Vasco, se transformó en un mosaico humano gigante con los colores de la bandera palestina. Los pueblos tienen memoria.

MEMORIA Y ACONTECIMIENTO EN LA LITERATURA DE PALESTINA

CYNTHIA PECH

*La desesperanza es el espacio vital de la Historia
—los ancianos descubrieron eso.*

Najwan Darwish

El breve epígrafe del poeta palestino N. Darwish (2017: 40), alude justo al alegato que a propósito del mal llamado “problema palestino”¹ se ha tratado para justificar la ocupación colonial de los territorios de Palestina. Y sí, no es un problema porque definirlo así implica que no hay una asunción de culpabilidad por parte de quienes han perpetrado la ocupación y el exterminio de los palestinos de su propia tierra. El problema es, quizá, comprobar, una vez más, que la Historia conocida como “problema palestino”, es la de quienes preceden el discurso oficial y que me niego a nombrarlos como vencedores puesto que me parece que en estos tiempos ese término habría que quitarlo del diccionario y usar

1. Para la escritura chilena de origen palestino Lina Meruane, la utilización del término “problema palestino”, es a todas luces un eufemismo que el “Estado sionista”, dice, acuñó para no reconocer su responsabilidad en la ocupación y las consecuencias que ha traído para los palestinos la expulsión de sus propias tierras. (Ver Meruane, 2023: 132-135).

uno más pertinente para definir los actos de prepotencia y poder que algunos utilizan para tratar de someter a otros y hacerlo obligándolos al exilio o provocándoles la muerte. Una muerte que hoy no sólo se contabiliza los más de 34 mil asesinados en la guerra de exterminio que se vive en Gaza, sino la muerte sistemática de quienes deben salir de su territorio para, irónicamente, tratar de preservar una vida que nunca será la misma. La ocupación por parte de Israel ha sido gradual y legitimada a partir de su reconocimiento como Estado. De ello, nos hablan los poetas y narradores que, por años, han vivido con la guerra en lo cotidiano que conlleva la muerte y el desarraigo, pero también, su propia Historia. Una Historia que ha buscado contarse desde los diferentes frentes que el propio desgarramiento ha encontrado para hacerlo, uno de estos frentes, en sin duda, el literario que, sin duda, alcanza, en el caso palestino, el espacio simbólico que logra devolverles, de cierta manera, su condición de palestinos a través de la palabra que se enuncia común.

Adentrarse a la literatura de Palestina, es emprender un viaje por la palabra viva en voz de quienes, en la cotidianidad de *su ser*, escriben para que no se olvide la experiencia de la herida de un pueblo vivo que, a partir de la ocupación que les ha negado el reconocimiento como ciudadanos de un país, escriben lo que no se puede decir de otra manera, pero, sobre todo, decirlo con un eco necesario que logre escucharse. De tal forma que, de manera general, dos son las temáticas que atraviesan a esta literatura: la guerra y el exilio.

Por literatura de Palestina debe entenderse a la producción literaria transfronteriza, es decir, que trasciende las fronteras de Palestina y que alcanza no sólo a los palestinos que se encuentran ya sea en Gaza o Cisjordania, sino a los exiliados alrededor del mundo. En este sentido, las experiencias de muerte y desarraigo, tiñen de tinta voces de distintas generaciones y lugares; su escritura no es otra cosa que un fenómeno comunicativo que permite poner en común la “causa palestina” de aquellos a los que el Estado de Israel ha negado agencia y voz, y que, desde lo más humanamente posible, hablan de un drama humano y por ello, cercano.

Las experiencias de muerte vividas a raíz de la guerra son contadas por quienes la han vivido de frente, pero también, desde el exilio. Es quizá, la literatura en el exilio la que más ha reverberado sobre lo vivido en territorio Palestino. En ella, el dolor emana en una escritura encarnada que se ejerce como acto constitutivo en un presente continuo desde el lugar de quienes son testigos, de una y varias maneras, de lo que significa tener una tierra, pero al mismo tiempo, no tenerla. Además, las experiencias vividas de las que esta literatura habla, rememoran la violencia vivida en carne propia o bien, la vivida por los que ya no están. De tal manera, esta literatura es también memoria viva que, mediante el ejercicio de la escritura, convierte a lo vivido en un hecho de verdad y no sólo por lo que el propio enunciante que escribe vive, sino por lo que en su escritura hay de historias silenciadas.

La literatura de Palestina puede entonces definirse como acontecimiento de verdad ya que en ella acontecen los sucesos que recuerdan, no olvidan, reviven, la herida que ya forma parte de la memoria palestina, una memoria colectiva que se opone justo a la historia oficial, es decir, a la memoria histórica creada por quienes buscan silenciar a los palestinos.

En esta literatura, el dolor, el desarraigo, la memoria y la resistencia, están presentes y lo que late, siempre, es una voz que se enuncia como testigo del horror que significa el ser exiliado: personas sin huella, refugiados de sí mismos y en lugares desconocidos, extranjeros permanentes en condición siempre de extrañeza. Tal y como el poeta palestino, quizá el más conocido, Mahmud Darwish (1941-2008), muestra el exilio de la larga noche en su estética poética, así como establece la condición del poeta palestino como aquel por el que el poema pasa siempre “aniquilando al poeta” (Darwish, 2020-2021: 55) M. Darwish es el poeta que sienta una tradición en torno al papel del poeta en tiempos de la ocupación israelí que le valió la cárcel y posteriormente, el exilio. Jamás el poeta pudo permanecer ajeno a los sucesos cotidianos en Palestina, que como hoy, “los soldados calculan la distancia entre el ser y la nada con la mirilla del tanque” (Darwish, 2020-2021: 55).

La escritura como acontecimiento asume no sólo a la poesía, también a la narrativa; ambos géneros han expandido sus propios límites más allá del poema o la narración tradicional. La literatura de Palestina está

atravesada por esa necesidad de decir lo que necesita saberse y lo hace también desde los medios digitales y los distintos espacios de exilio desde donde los escritores se enuncian, como Lina Meruane, quien “es la agonia de las cosas” lo que quiere salvar (Meruane, 2013: 16) y lo hace en toda su obra literaria en donde vuelve a Palestina una y otra vez que la escribe y lo hace en recuerdo de sus antepasados que huyeron de la ocupación y el despojo. La escritura, como experiencia interiorizada de las ruinas del desarraigo, rompe el silencio que acompaña al exiliado real y simbólico. Y es que el exilio, es ese momento-espacio de suspensión del uno mismo, ese no-lugar donde el que lo vive, ya sea como experiencia de un desplazamiento territorial y/o existencial, encuentra en la memoria la única posibilidad para escribir una historia. Así, el exiliado se convierte en el guardián de esta memoria colectiva que, ya lo escribió Maurice Halbwachs (2004), es la que le da cohesión a un grupo y se opone a la memoria histórica como narrativa oficial. En este sentido, la memoria se presenta como una contra-narrativa, es decir, como un discurso y escritura de resistencia.

Resulta ilustrativo de lo anterior, el número que la revista literaria *Blanco Móvil* (2020-2021), dedicó a Palestina y su literatura. Este número es una de las pocas antologías de la literatura de Palestina traducidas al español y publicadas en México. Llama la atención que los poemas y narraciones recopiladas en él, se adhieren a una práctica biográfica que preserva no sólo la memoria de quien escribe, sino de una colectividad

que no se escucha. ¿Son estos textos testimoniales? Sí. El valor del testimonio es su paradoja: hay una línea muy tenue entre la experiencia vivida y la historia narrada; sin embargo, la potencia del testimonio radica en la revelación que hace sobre sucesos que, si no se recuerdan, de generación en generación, de escritura en escritura, se olvidan.

Los poetas y narradores de este número escriben esa memoria que aviva una Palestina que intensamente existe en las experiencias de la guerra, el exilio, la resistencia, el sueño del regreso, el desarraigo, la extranjería y, sobre todo, el deseo de justicia.

Sobre la guerra y la resistencia a la ocupación, se incluye una serie de testimonios a manera de “Fragmentos de Gaza”, en donde se recopilan fragmentos de textos de las redes sociales digitales durante el ataque israelí contra la población palestina en la Franja de Gaza en julio-agosto de 2014. En uno de ellos, Lena Khalaf Tuffaha, escribe sobre la experiencia de la guerra a partir de una llamada que reciben del ejército israelí, apenas con un minuto de diferencia antes de que su casa sea bombardeada... O Jalid Yuma, para quien “el sueño de conseguir un cigarrillo es tan lejano como el sueño de liberar Palestina” (Yuma, 2020-2021: 39); o Mahmud Yawda, quien escribe “Imagínese, que mientras todo esto pasa por tu mente, lo único que puedes hacer es agarrar la cajita de dulces en la cual guardas tus documentos oficiales y correr para morir 10 veces; o te quedas en tu casa, para morir solo una vez” (Yawda, 2020-2021: 40).

Si bien la muerte está de una u otra manera presente en los poemas y narraciones, en “El cadáver”, un poema de Najwan Darwish, “Un cadáver que gotea el universo” es “Un cadáver repetido casualmente en los poemas” (N. Darwish, 2020-2021: 67). La muerte está presente cada que “vuelven los aviones y bombardean una casa” (M. Darwish, 2020-2021: 57) o atraviesan con sus bulldózer el perímetro de la huerta ocupada, tal y como lo refiere Liana Badr, en el relato “Una huerta sólo se riega con agua del cielo” (Badr, 2020-2021: 12-18).

Sobre la resistencia y la condición de refugiado, Ashraf Fayadh escribe en “Los últimos descendientes de los Refugiados”:

Refugiado: el último de la fila, esperando tu pedazo de patria.

Esperar: ya lo había hecho tu abuelo, sin saber por qué.

El pedazo: eres tú.

Patria: un carnet para colocar en la billetera.

Billetes: papeles que llevan el retrato de los jefes.

Retrato: ocupa tu lugar hasta que vuelvas a tu país. (Fayadh, 2020-2021: 59).

Volver es el deseo del exiliado. Estar en la patria, en Palestina, es además el sueño de quienes viven el insilio, ese exilio que define a quienes viven en su lugar de origen y contienen su tragedia en silencio. El territorio que no poseen, que se les ha negado, es hoy ese pedazo de la Tierra donde los naranjos esperaban para con-

tar la historia, para acariciar con su sombra la herida, para cubrir con el olor de su fruto un viaje que ha sido demasiado largo y que hoy, frente a nuestros ojos, ya nada queda de eso pues el ejército israelí lo ha destruido todo en esta incursión genocida ante los ojos de todo el mundo. Hoy, la banalidad del mal se repite, esta vez no es el soldado nazi que obedece para destruir al otro. Hoy es la maquinaria israelí que obedece para destruir a todo un pueblo, borrarlo justificando un genocidio que es injustificable. Las garras de la ocupación se extienden sobre Palestina y ante los ojos del mundo, un mundo que desde hace mucho ya es ciego. Ante este panorama es que la literatura de Palestina, como acontecimiento de verdad, mantiene la memoria viva hoy más que nunca.

REFERENCIAS:

- BADR, Liana. (2020-2021), “Una huerta sólo se riega con agua de cielo”, en *Blanco Móvil*, No. 147-148, dedicado a Palestina: palabras en tiempos oscuros, México, Otoño-Invierno, pp. 12-18.
- DARWISH, Najwan. (2017), *Durmiendo en Gaza*, México: Valparaíso.
- DARWISH, Najwan. (2020-2021), “El cadáver”, en *Blanco Móvil*, No. 147-148, dedicado a Palestina: palabras en tiempos oscuros, México, Otoño-Invierno, p. 67.
- DARWISH, Mahmud. (2020-2021), “Dossier”, en *Blanco Móvil*, No. 147-148, dedicado a Palestina: palabras en tiempos oscuros, México, Otoño-Invierno, pp. 43-58.
- FAYADH, Ashraf. (2020-2021), “Los últimos descendientes de los Refugiados”, en *Blanco Móvil*, No. 147-148, dedicado a Pales-

tina: palabras en tiempos oscuros, México, Otoño-Invierno, pp. 59-63.

- HALBWACHS, Maurice. (2004), *La memoria colectiva*, España: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- MERUANE, Lina. (2023), *Palestina en pedazos*, España: Random House.
- MARUANE, Lina. (2013), *Volverse Palestina*, México: CNCA-Literal Publishing.
- YAWDA, Mahmud. (2020-2021), “Gaza”, de su cuenta de Facebook”, en *Blanco Móvil*, No. 147-148, dedicado a Palestina: palabras en tiempos oscuros, México, Otoño-Invierno, p. 40.
- YUMA, Jalid. (2020-2021), “Ramala”, de su cuenta de Facebook”, en *Blanco Móvil*, No. 147-148, dedicado a Palestina: palabras en tiempos oscuros, México, Otoño-Invierno, p. 39.

SUICIDARSE CON EL ENEMIGO: LA SOMBRA DE SANSÓN

SILVANA RABINOVICH²

“Así actúa un hombre envidioso y pendenciero. Trata de matar a su enemigo y de preservar su propia vida, pero cuando ve que tal cosa es imposible, adopta un plan tal que termina matándolos a ambos”. (Maimónides)³

“Y dijo Sansón: Muera yo con los filisteos. Entonces se inclinó con toda su fuerza, y cayó la casa sobre los principales, y sobre todo el pueblo que estaba en ella. Y los que mató al morir fueron muchos más que los que había matado durante su vida”. (Jueces, 16:30)

Tal vez el atentado suicida más antiguo en Medio Oriente haya tenido lugar precisamente en Gaza. Lee-mos en Jueces 16:1 “Fue Sansón a Gaza...”

Recordemos la historia: Sansón era extraordinariamente fuerte y su fuerza residía en el cabello (Jueces 13:5 “Pues he aquí que concebirás y darás a luz un hijo; y navaja no pasará sobre su cabeza, porque el niño será nazareo a Dios desde su nacimiento, y él comenzará a salvar a Israel de mano de los filisteos”). La fuerza de

2. Este texto está tomado de *La Biblia y el dron. Sobre usos y abusos de figuras bíblicas en el discurso político de Israel*, Casagrande/ Último Recurso, Rosario 2020, pp. 87-103; Heredad, CDMX, 2021, pp. 99-117. Se han actualizado algunos datos al mes de abril de 2024.

3. Cf. Maimónides, *Iggeret Teiman*, citado en Poliakov, León. *Historia del antisemitismo. De Mahoma a los marranos*, p.85.

Sansón era el terror de los filisteos, poderosos enemigos de los hebreos que en aquella época ya conocían el hierro. La prohibición de cortarse el pelo era su secreto, un misterio difícil de adivinar; sin embargo, era por todos conocido su gusto por la vida licenciosa. De allí que varias mujeres filisteas intentaran seducirlo para develar el secreto, pero sólo una lo logró. Veamos, por ejemplo, la emboscada que le tendieron en Jueces 16 :1-3:

Fue Sansón a Gaza, y vio allí a una mujer ramera, y se llegó a ella. Y fue dicho a los de Gaza: Sansón ha venido acá. Y lo rodearon, y acecharon toda aquella noche a la puerta de la ciudad; y estuvieron callados toda aquella noche, diciendo: Hasta la luz de la mañana; entonces lo mataremos. Mas Sansón durmió hasta la medianoche; y a la medianoche se levantó, y tomando las puertas de la ciudad con sus dos pilares y su cerrojo, se las echó al hombro, y se fue y las subió a la cumbre del monte que está delante de Hebrón.

Ya en el versículo siguiente (Jueces 16: 4) Sansón se enamoró de una bella mujer algo astuta llamada Dalila. Ella (respondiendo a la solicitud de los príncipes de los filisteos que a cambio le darían una buena paga de mil siclos de plata) se impuso como misión averiguar el misterioso secreto. Sansón sospechaba de tan declarada insistencia: Dalila le inquiría directamente “Yo te ruego que me declares en qué consiste tu gran fuerza, y cómo podrás ser atado para ser dominado” (Jueces 16: 6, 10, 13) y cada vez él le daba una respuesta falsa

que confirmaba sus sospechas (efectivamente la mujer hacía venir a los matones que fracasaban debido a la información mendaz). La presión cotidiana por parte de su amada terminó por angustiar al hombre robusto, con “angustia mortal” (v. 16) hasta que por fin (v. 18):

Le descubrió, pues, todo su corazón, y le dijo: Nunca a mi cabeza llegó navaja; porque soy nazareo de Dios desde el vientre de mi madre. Si fuere rapado, mi fuerza se apartará de mí, y me debilitaré y seré como todos los hombres.

La mujer entendió que esta vez sí había sido sincero y cuando se durmió en su regazo lo rapó. Fue fácil para los filisteos apresararlo, le quitaron los ojos (v. 21), pero en la cárcel volvió a crecerle el cabello (v. 22).

La escena final es dramática, frente a los filisteos (vv. 25-30):

Y aconteció que cuando sintieron alegría en su corazón, dijeron: Llamad a Sansón, para que nos divierta. Y llamaron a Sansón de la cárcel, y sirvió de juguete delante de ellos; y lo pusieron entre las columnas.

Entonces Sansón dijo al joven que le guiaba de la mano: Acércame, y hazme palpar las columnas sobre las que descansa la casa, para que me apoye sobre ellas. Y la casa estaba llena de hombres y mujeres, y todos los principales de los filisteos estaban allí; y en el piso alto había como tres mil hombres y mujeres, que estaban mirando el escarnio de Sansón.

Entonces clamó Sansón a Jehová, y dijo: Señor Jehová, acuérdate ahora de mí, y fortaléceme, te ruego,

solamente esta vez, oh Dios, para que de una vez tome venganza de los filisteos por mis dos ojos.⁴

Asió luego Sansón las dos columnas de en medio, sobre las que descansaba la casa, y echó todo su peso sobre ellas, su mano derecha sobre una y su mano izquierda sobre la otra.

Y dijo Sansón: Muera yo con los filisteos. Entonces se inclinó con toda su fuerza, y cayó la casa sobre los principales, y sobre todo el pueblo que estaba en ella. Y los que mató al morir fueron muchos más que los que había matado durante su vida.

Sansón ejecutó el primer atentado suicida. Lo hizo en Gaza. Su figura, emblema de fuerza física, resuena hoy en la imagen de la juventud israelí. No tanto por el culto a la fuerza y al poderío militar (que con sus drones y bombas atómicas⁵ más se parece —aunque con crecimiento exponencial— al de los filisteos de entonces), sino por cierta fascinación de *morir* matando a muchos más de los que pudieron vencerse en vida. Y subrayo *morir*, porque en cada soldado muere la moral profética, heterónoma, que exige infinita justicia.

4. La traducción de Dujovne y Konstanynowsi es más fiel al original hebreo en cuanto a vengarse: “por uno de mis dos ojos”.

5. De las bombas nucleares de Israel se supo en la prensa en 1986 por las confesiones del ex técnico nuclear de la central de Dimona, Mordechai Vanunu, quien fue sentenciado a 18 años de cárcel y que en 2009 rechazó la candidatura al premio Nobel de la paz <http://www.haaretz.com/news/national/shame-on-you-democracy-vanunu-yells-as-he-returns-to-prison-1.291687>. Consultado por última vez el 20 de abril de 2019.

El cineasta Avi Mograbi realizó un documental titulado *Vengarse por uno de mis dos ojos*⁶, en clara alusión a las palabras del personaje bíblico. Allí se muestra el estatuto de prócer que adquiere Sansón o la ejemplaridad del suicidio colectivo de Masada.⁷ En ambos casos, sobre el sitio arqueológico de Masada se enseña a la juventud (turistas o niños y jóvenes israelíes) que es preferible la muerte a tener que padecer la dominación. Todo esto en el contexto de la construcción del muro de Cisjordania tras el cual se encerró a quienes claramente padecen hoy la tan temida dominación.

Pero sin apresurarnos, 70 años antes de Gaza 2009⁸, un filósofo sionista y socialista advertía en Is-

6. Mograbi, Avi, *Avenge but one of my two eyes* (en hebreo *Nekam ajat mishtei einai*), 2005. El comentario de Jesús García Hermosa en el blog <http://misteriosoobjetoalmediodia.wordpress.com/2011/06/27/nekamachat-mishtey-eynay-avenge-but-one-of-my-two-eyes-avi-mograbi-2005/#comment-837> (consultado el 21 de abril de 2019) sobre el documental describe de manera cierta el trabajo comprometido del director: cómo la cámara de Mograbi se va transformando a lo largo de la película de cámara-ojo a cámara-arma.

7. Masada es “el contramodelo del comportamiento de la masa de las víctimas judías de la Shoá”. Cf. Zertal, I., *La nación y la muerte*, op. cit., p. 27. Señalando con la agudeza que lo caracteriza la teología política colonial sionista, Amnon Raz-Krakotzkin, en *Exil et souveraineté* (op. cit. pp. 100 y ss.) desacraliza el mito de Masada, desenmascarando su falso martirologio. El historiador remite a una “peregrinación” sionista en la cual se jura a la nación y sus valores. También Pierre Vidal-Naquet había advertido este uso abusivo con relación a Flavio Josefo en *Los judíos, la memoria y el presente*, FCE, México, 1996, p. 103.

8. El ensañamiento con la Franja que alberga a 2.3 millones de personas (de las cuales al menos el 80% no es oriunda del lugar sino refugiada, a veces doble o triplemente: 1948, 1967 y 1982) vuelve periódicamente en “operaciones” con nombres provocadores, cargados de teología política (2008-9: “Plomo fundido”, en hebreo “*oferet yetsukah*” evocando una canción de la fiesta de januca; 2012: “Pilar defensivo”, en hebreo “*amud anan* - columna de nube” haciendo resonar el Éxodo de Egipto; 2014: “Margen protector”, en hebreo “*tzuk eitán* - piedra erguida fuerte”. 2022: “*alot hashajar* - alba” donde resuena Génesis 32, la lucha de Jacob con el ángel; 2023: la operación “espadas de hierro” cambió el nombre

rael las resonancias de aquel personaje bíblico cuya potencia física era inversamente proporcional a la fortaleza moral e intelectual. Martin Buber ya señalaba la sombra de Sansón en un artículo del 5 de junio de 1939 titulado “Nuestros pseudo-sansones”⁹ y en el que alude a los actos de terror perpetrados por las juventudes de ultraderecha pertenecientes al *Irgún Tzvaí Leumí: Etzel*¹⁰ por sus siglas en hebreo:

Por lo visto, en el *Yishuv* (población judía de Palestina) hay jóvenes que fantasean viéndose a sí mismos como sansones. Poner minas delante de vehículos ocupados por familias no judías, inocentes, indefensas; ataques a casas habitadas por familias no judías, inocentes, indefensas, y otras acciones semejantes: son vistos por

por “guerra *breshit* – génesis”). En Gaza se demuestra el escaparate de la industria armamentística israelí que se vanagloria de ofrecer armas “probadas”. Cf. <https://en.hamushim.com/isdef-direct-actions/> En una vorágine de metáforas, el lenguaje militar — que juega con las traducciones para la prensa internacional— se camufla: la palabra “operación” en lenguas latinas tiene, también, una connotación “quirúrgica”, mientras que en hebreo moderno se asocia con el campo semántico de la economía, como una “oportunidad”. Sin duda, por la asimetría de fuerzas, los ataques a Gaza no pueden definirse como “guerras”, tal vez deberían llamarse “ataques”.

9. Buber, Martin, *Una tierra para dos pueblos*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2009, pp. 130-133.

10. Conocida como *Irgún* o *Etzel*, e inspirada en el sionismo revisionista de Zeev Jabotinsky, esta organización paramilitar operó durante el Mandato Británico en Palestina entre 1931 y 1948. El enemigo del *Irgún* eran los británicos y no dudaron en buscar apoyo entre las autoridades alemanas durante el régimen nazi (Cf. Seguev, Tom, *Le Septième Million*, Liana Levy, París, 1993, pp.43-46). El objetivo era establecer el Estado en Israel con una mayoría judía en esa tierra, y los Libros Blancos del Mandato Británico —que limitaban la inmigración judía a Palestina— eran el enemigo a combatir. Esto se hacía por medio de atentados terroristas diversos. Menajem Begin encabezó durante algunos años la organización, por ejemplo, cuando perpetraron en 1946 el atentado contra las oficinas del Mandato Británico en el Hotel King David de Jerusalén. Después de la fundación del Estado, la organización pasó a ser el partido político *Jerut*, siempre inspirado en las ideas de Z. Jabotinsky.

ellos como actos de Sansón. Ellos dicen a los jóvenes en las calles que llegó la hora de perpetrar acciones de Sansón; si quieren ser los sansones contemporáneos, sólo tienen que estudiar en sus academias; y claro está que encuentran a muchos niños para cuyos oídos esas palabras resultan dulces.

Y ésta es la historia:

Cuando retornamos a nuestra tierra luego de muchos siglos, nos comportamos como si hubiese estado vacía y deshabitada. No, peor aún: como si la población que veíamos no nos hubiese afectado, como si no tuviéramos nada que ver con ella, esto es, como si ella no nos viera. (...) De todos modos, mientras tanto, nos encontramos apremiados en la arena de la política internacional y allí recibimos la promesa de protección para nuestra causa de parte de una gran potencia, una promesa apenas confirmada por la Sociedad de Naciones. ¿Eso no era suficiente para nosotros? No nos dijimos que estas promesas en el mundo político, en que vivimos ya veinticinco años (y más), son válidas sólo mientras la situación política mundial, que fue creada por esta clase de promesas, no se desmorone, y que de algún modo tenemos que prepararnos para el cambio —que tarde o temprano tendrá lugar—, con otro tipo de garantía. En lugar de una declaración: realidad, la realidad de un emprendimiento compartido, de intereses comunes con nuestros vecinos en esta tierra. Pero no quisimos creerles a aquellos de entre nosotros que nos dieron ese consejo... Y a todos aquellos que señalaron el creciente movimiento nacional árabe, les dijimos que no hay que tenerlo en cuenta, o que podremos con él. Y desde entonces todo ocurrió como ocurrió. Las bandas terroristas judías perpetraron actos que entre nuestros jóvenes fueron considerados como actos de Sansón. Tal vez entre los terroristas también hubo quienes se veían a sí mismos como sansones contemporáneos, es decir, si hubiesen sabido algo sobre Sansón... La pregunta, a quién ven en el papel de los filisteos que penetran en su tierra, a los británicos o a nosotros, puede dejarse sin respuesta. Supongo

que a ambos. Pienso que entre nosotros no hay quien haya visto a los asesinos como sansones. ¿Por qué? Porque los sansones luchaban cara a cara contra grupos muy bien armados numéricamente superiores; porque los actos de terror no significan guerra legítima. (...)

¿Y nuestra actitud con los árabes? Casi todos sabíamos discernir entre los terroristas (árabes) y el pueblo árabe; pero no podemos esperar que los árabes sepan distinguir por mucho tiempo entre nuestros matones y el pueblo judío. Y ¿cómo llegaremos entonces a un entendimiento con los árabes? Es cierto que entre nosotros hay quienes piensan que un entendimiento semejante es innecesario e incluso dañino; pero sólo unos políticos de ilusión como ellos, instaladores de ilusiones como ellos, que no saben más que reemplazar una ilusión por otra —tan pasajera como la anterior—, sólo ellos pueden imaginar que nuestra población va a existir para siempre sin entendimiento ni cooperación con los árabes. Y en esta hora crítica, quien causa los estallidos de violencia indiscriminada, pone en peligro la existencia misma del *Yishuv*. Todo lo que ha sido construido con tanto trabajo, con semejantes sacrificios, piedra por piedra, puede ser destruido pared por pared en el caos hacia el cual nos puede llevar esta condición de pseudo-sansones. (...) Ellos tratan con el suicidio; y no un suicidio como el de Sansón, que junto con su destrucción aniquila a tres mil filisteos, sino la destrucción de todo aquello que generaciones de pioneros abnegados hicieron florecer en esta tierra con sacrificio. No tienen derecho a un suicidio semejante. “No matarás”, fue dicho. Quien asesina al modo de esos “sansonizados” asesina a su propio pueblo.

Y ésta es la estafa más turbia y fraudulenta de todas: que la redención puede ser obtenida por medio del pecado, si es que el pecado desde el inicio está orientado en nombre de la redención. Si el pueblo justificara el acto asesino, si se identificase con sus perpetradores, y con esto se haría cargo del pecado como si fuera

propio, no heredaremos a nuestros hijos una tierra libre y pura, sino una cueva de ladrones en la que vivirán y crecerán sus hijos. (...)

La figura trágica de Sansón auguraba ya en el umbral de la Segunda Guerra Mundial, en Palestina, resonancias siniestras. Siete décadas más tarde, vuelto ejército filisteo que encierra y acorralla, busca repetir compulsivamente la tragedia de Sansón: morir con el enemigo, pero creyendo esta vez que sólo se mata sin morir, sin —como dice Buber— “asesinar a su propio pueblo”. Este texto de 1939 documenta una de las raíces del problema que hoy se encuentra agravado de manera exponencial: la invisibilización del otro (plasmada en la frase “filistea”¹¹ repetida hasta el hartazgo: “una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra”. Ni siquiera los filisteos históricos lo habían visto así).

Buber advierte una versión contemporánea de un Sansón tan insignificante que semeja más a la descripción que hace Frazer sobre un “jaranero bravucón” que a la de un juez.¹² Queda sellada la historia con un epitafio demoledor (tal como destaca Von Rad)¹³: “Y los que mató al morir fueron muchos más que los que había matado durante su vida” (Jueces 16: 30).

11. En el otro sentido que esta palabra tiene en español: “Dicho de una persona: De espíritu vulgar, de escasos conocimientos y poca sensibilidad artística o literaria” (RAE).

12. Frazer, James G., *El folklore en el Antiguo Testamento*, FCE, México, 2005, p. 361.

13. Cf. Von Rad, Gerhard, “El ciclo de Sansón” en *La acción de Dios en Israel. Ensayos sobre el Antiguo Testamento*, Trotta, Valladolid, 1996, pp. 46-49.

Pero detengámonos en el contexto del escrito de Martin Buber. El movimiento sionista, al que él pertenecía, eco de esa Europa que buscaba sacudirse el componente semítico, se asienta (siguiendo el análisis que hace Eyal Sivan¹⁴) en una triple negación: en primer lugar, la negación del componente árabe (tanto musulmán como cristiano y judío), que conduce a un proceso de “desarabización” del territorio de destino.

En segundo lugar, la negación de la realidad territorial bajo la mentira repetida hasta el cansancio de “un pueblo sin tierra que llega a una tierra sin pueblo”. En tercer lugar, la negación de la diáspora, que es entendida como anomalía, y la búsqueda consecuente de una “normalización” de carácter territorial.¹⁵

Esta triple negación caracteriza a la corriente que ha hegemonizado en el sionismo político, y buscó exportar el modelo europeo de Estado-nación para el “hogar nacional”. Podríamos decir que la conducción del movimiento nacional judío fue, y sigue siendo, “eurocéntrica al cuadrado”, esto es, que manifiesta el centralismo de la Europa Central, o dicho en hebreo: *ashkenazí*.¹⁶

Así, la memoria europea del exterminio judío se vuelve paradigma del ser nacional, sin importar que la experiencia vivida por los judíos árabes fuera muy diferente. La élite eurocéntrica sionista, que vio en esos

14. Cf. Película *Ruta 181*, dir. Michel Khleifi y Eyal Sivan, “Entrevista con los directores”.

15. El cineasta se pregunta si acaso la carencia de Estado nacional no es, por el contrario, un signo de salud.

16. Gentilicio bíblico que corresponde al actual territorio alemán.

judíos árabes el cálculo demográfico que permitiría realizar el sueño de volverse mayoría en Palestina, los abordaba bajo la traicionera lupa orientalista.¹⁷ Este movimiento, fundado en el siglo XIX por un periodista judío laico radicado en Viena (Theodor Herzl), si bien tuvo un ala religiosa, fue mayoritariamente secular. Esto no impidió que el movimiento nacional se haya montado sobre emblemas religiosos tales como la nostalgia bíblica de Sión (Salmo 137) desde los ríos de Babilonia y aquella de la poesía medieval de Yehuda Halevi. Shlomo Sand demuestra en su libro la inadecuación geográfica del concepto de “Tierra de Israel”.¹⁸

Como decíamos, dentro de ese mismo movimiento, Martin Buber, filósofo de una religiosidad anarquista cuyo amor a Sión tenía la densidad moral del discurso profético (un Jeremías que denunciaba en Jerusalén a los falsos profetas), daba testimonio a contracorriente de la tendencia hegemónica, de la necesidad de des-europeizar la iniciativa. Si se me permite el neologismo, Buber buscaba re-arabizarlo, es decir, devolverlo al seno del mundo semita y levantino. Si Herzl sentía que la función del Estado judío debía ser la de un muro que detuviese la barbarie oriental sobre Europa;¹⁹ en las antípodas de esta posición imperante,

17. En el sentido que le da E. Said en su libro *Orientalismo* y que comentamos en el capítulo 1 sobre la lengua.

18. Cf. Sand, Sh., “La ‘diáspora’ y los anhelos por la Tierra Santa” en *La invención de la Tierra de Israel* (op. cit.) pp. 112 y ss.

19. Cf. Ella Shohat, “Sephradim in Israel: Zionism from the Standpoint of Its Jewish Victims”, en Anne McClintock, Aamir Mufti & Ella Shohat (eds.), *Dangerous Liaisons. Gender, Nation & Postcolonial Perspectives*, University of Minnesota Press, pp. 39-67.

y dentro del mismo movimiento sionista, se hallaba Buber preconizando la imaginación política capaz de inventar un modelo alternativo de organización social y política propio de la región.²⁰ En un texto de 1919, dedicado a la memoria de su amigo anarquista Gustav Landauer, el filósofo encontraba ese modelo político, al que denominaba “vía santa”, en los esenios.²¹

El filósofo murió en 1965, sin embargo, su legado en cuanto a la necesidad de hacer converger ética y política en la tierra de Palestina/Israel sigue vigente (a pesar de haber entrado en 2023 en una fase apocalíptica acelerada). Su lectura del texto bíblico ilumina las páginas más oscuras –las más belicistas– del Libro, con las promesas políticas de la moral profética.

Leer los textos políticos de Buber en todas las lenguas, sobre todo en hebreo²² sigue siendo una tarea urgente. Podríamos parafrasear el pasaje bíblico,²³ como una expresión de deseo: “con una mano sostendrán *Una tierra para dos pueblos*,²⁴ y con la otra *La Biblia* abierta en las páginas de los profetas”.

20. Cf. Buber, M. *Una tierra para dos pueblos*, op. cit. cap. 39, p. 218. En una conferencia en Londres, de julio de 1947, el filósofo dice “estoy a favor, no en contra, de un Estado palestino binacional que se incorpore como miembro autónomo a una Confederación siria”.

21. Cf. Buber, M. “La voie sainte. Parole adressée aux juifs et aux nations”, en *Judaïsme*, Verdier, 2004, 12 y ss.

22. Hubo una única edición, agotada, en 1988 sin reimpresión. Recientemente se tradujo al árabe.

23. Más adelante se cita a través de Buber a Nehemías 4: 11. En la traducción de Reina Valera 1960, no coincide la numeración con el original hebreo y aparece en el v.17.

24. En lugar de la espada.

Su voz, a través de la cual se escucha el reclamo y la advertencia del mencionado profeta Jeremías, sigue sonando hoy en Anatot (lugar natal del profeta, territorio cisjordano muy próximo a la ciudad santa para las tres religiones del Libro, actualmente ocupado por Israel) cuando colonos israelíes laicos de ultraderecha atacan a miembros de ONG's que buscan volver visibles, esto es, dignificar a los colonizados del pequeño poblado contiguo de Anata, que sufre continuas demoliciones.²⁵

La violencia crece, alimenta al terror, y cada vez se refuerza la convicción de que la situación descrita por Maimónides en el epígrafe se vuelve más visible: si no puede matar al otro preservando su propia vida, adopta un plan que termina matándolos a ambos.

La apología del suicidio en otra forma se ve claramente en la narrativa nacional israelí en cuanto a la heroicidad atribuida oficialmente al suicidio colectivo de Masada, que tuvo lugar en la fortaleza construida

25. Hombres y mujeres desarmados de ONG's como *Ta'ayush* y *Sheikh Jarrah Solidarity Movement* fueron atacados brutalmente el 30/9/11 por colonos que los acusaban de "helenizantes" (*mityavanim*, palabra hebrea que remite al siglo II a.C., cuando en las revueltas los macabeos lucharon contra los judíos helenizados). Cf. <http://www.haaretz.com/print-edition/opinion/israel-police-turned-a-blind-eye-to-a-lynching-1.387997> Consultado por última vez el 20 de abril de 2019. Cf. Idith Zertal, *La nación y la muerte. La Shoá en el discurso y la política de Israel*, El Nuevo Extremo, Madrid, 2010, p. 325, refiriéndose a la retórica de los colonos religiosos en los primeros años de 1980, escribe: "La controversia entre los territorios ocupados en la sociedad israelí se redefinía como una lucha entre judíos y gentiles, y la paz como la preocupación de judíos completamente descarriados, suicidas y marcados por el autoodio, representantes de un judaísmo helenizado o que emulaba el comportamiento de los cristianos; según el credo ortodoxo estos 'sacerdotes de la paz', los 'obispos de la retirada', los adeptos de los 'dioses crucificados', eran aún más peligrosos que los gentiles".

por Herodes.²⁶ Interpretada por el sionismo como una forma de resistencia nacional ejercida ante el sitio romano durante la primera guerra judeo-romana, la población completa se quitó la vida dentro de la fortaleza ante la inminente derrota.²⁷

Sansón pervive como un modelo envenenado, en su faceta más filisteo (como apuntaba Buber a modo de advertencia ante un terrorismo juvenil alarmante en 1939).

El 26 de abril de 1956, el joven Ro'i Rothberg, responsable de la seguridad de su *kibutz* en la frontera de la Franja de Gaza, fue asesinado. Mosé Dayan pronunció por él un panegírico memorable²⁸ en el que alude, también, a Sansón en Gaza:

Ayer por la mañana Ro'i fue asesinado. Cegado por la calma de una mañana primaveral, no avistó a los que lo acechaban detrás de los surcos. Abstengámonos de lanzar acusaciones contra sus asesinos en este día. ¿Por qué íbamos a quejarnos del odio encarnizado que nos tienen? Durante ocho años vivieron en campos de refugiados en Gaza y contemplaron cómo transformábamos en nuestro hogar, delante

26. Cf. Vidal-Naquet, P. "Flavio Josefo y Masada" en *Los judíos, la memoria y el presente*, op. cit., pp. 49 y ss. También Sand, Sh., *La invención de la Tierra de Israel*, op. cit. pp. 101 y ss.

27. Atentados suicidas no sólo cometen los fundamentalistas musulmanes. El primero de la escalada actual fue perpetrado en 1994 por el judío fundamentalista Baruj Goldstein en la mezquita de Hebron, muriendo él con 29 musulmanes e hiriendo a 120. Posiblemente este integrante del grupo extremista Kaj haya pensado que en su epitafio se escribiría el versículo: "Y los que mató al morir fueron muchos más que los que había matado durante su vida" (Jueces 16: 30).

28. Cf. Zertal, Idith, *La nación y la muerte. La Shoá en el discurso y la política de Israel*, El Nuevo Extremo, Madrid, 2010, pp. 304-305.

de sus propios ojos, la tierra y los pueblos donde vivieron ellos y sus antepasados.

No es entre los árabes de Gaza, sino entre nosotros mismos, donde hay que buscar la causa de la sangre de Ro'i. ¿Cómo pudimos negarnos a mirar a los ojos a nuestro destino, a contemplar la suerte de nuestra generación en toda su brutalidad? *¿Hemos olvidado que el grupo de jóvenes que reside en Najal Oz carga sobre sus hombros las pesadas puertas de Gaza, más allá de las cuales se agolpan centenares de miles de ojos y manos que ruegan por nuestra debilidad, que desean vernos destrozados? ¿Lo hemos olvidado?* Pues sabemos muy bien que, para frustrar sus esperanzas de aniquilarnos, tenemos que estar armados y preparados día y noche. Somos la generación de los asentamientos y sin el casco de acero y la boca del cañón, no podríamos plantar un árbol ni construir una casa. No habrá vida para nuestros hijos si no excavamos refugios, y sin metralletas y alambradas de espino no podemos pavimentar carreteras ni perforar pozos. Millones de judíos, exterminados porque carecían de patria, nos contemplan desde las cenizas de la historia israelí y nos exhortan a colonizar y construir una tierra para nuestro pueblo (...)

A Ro'i Rothberg, aquel joven rubio y esbelto que marchó de Tel Aviv para construir un hogar a las puertas de Gaza, para ser nuestra muralla defensiva; a Ro'i, la luz de su corazón le nubló la vista y no atisbó el destello del cuchillo. El deseo de paz le nubló el oído, y no oyó el ruido del asesino que lo acechaba. *Las puertas de Gaza pesaban demasiado sobre sus hombros y pudieron con él.*

Para Moshé Dayan, a la sazón jefe del Estado Mayor del ejército israelí, los jóvenes colonos del *kibutz* Najal

Oz,²⁹ y entre ellos el joven “rubio y esbelto” asesinado, no fueron suficientemente “sansones”... Recordemos que el juez bíblico “a la medianoche se levantó, y tomando las puertas de la ciudad con sus dos pilares y su cerrojo, se las echó al hombro, y se fue y las subió a la cumbre del monte que está delante de Hebrón” (Jueces 16: 3). Para Moshé Dayan, sólo es posible plantar árboles y construir casas si se está provisto de cascos de acero y cañones, “habitando” refugios, tras las alambradas, pertrechados con metralletas... En las antípodas de este encomio belicista (que no dejó de responsabilizar al muerto por su propia muerte, utilizándola para imponer su visión militarista de la paz), Martin Buber escribía 17 años antes el texto citado más arriba. En otro escrito, de 1949,³⁰ el filósofo adelantaba una respuesta —un cuestionamiento— al razonamiento militarista y su concepción de “paz”:³¹

Las batallas cesarán —pero ¿acaso cesarán las sospechas? ¿Acaso va a cesar la sed de venganza? ¿No estaremos obligados, verdaderamente constreñidos, a librarnos sin poder respirar y sin fin? ¿Acaso en este esfuerzo constante no se marchitarán nuestras mejores potencialidades? ¿Acaso nuestro trabajo de resurgimiento no va a padecer de manera suprema, un sufrimiento peligrosísimo? “(...) con una

29. El 7 de octubre de 2023 volvemos a leer el nombre de Najal Oz, pues fue uno de los kibutzim atacados por las milicias de Hamás.

30. Cf. Buber, Martin, *Una tierra para dos pueblos*, Sígueme-UNAM, Salamanca, 2009, cap. 47, “Hechos y exigencias: respuesta a Guideon Freudenberg”.

31. Según Buber, esa paz de armisticio no es más que una paz iracunda. Es la misma “paz” que ponen como objetivo (en todos los sentidos de la palabra) los gobiernos de Israel, especialmente el de extrema derecha que encabezan hoy Netanyahu y Lieberman.

mano trabajaban en la obra, y con la otra tenían asida un arma” (Nehemías 4: 11), así es posible construir una muralla, pero no una linda casa, y mucho menos un templo.

En la película *El otro muro* de la cineasta Simone Bitton,³² el granjero Shuli Dichter, del *kibutz* Ma’anit, dice que ese muro que corta a los campesinos de sus olivos es una forma de suicidarse con el enemigo:

Entre nosotros y este país había una historia de amor. (...) Pero es un amor tan loco y posesivo, que se apropia todo. (...) Amamos tanto a esta tierra que la asfixiamos. *Es una interpretación post-moderna del versículo que dice “muera mi alma con los filisteos”.*

Shuli Dichter explica que se trata, al modo de Sansón, de suicidarse con los palestinos, se trata de morir matando. Recuerda a la poeta Rajel:

Ella tenía un amor tan loco por su amante, que escribió un poema suicida que dice: “cerraré las puertas de mi corazón/ las llaves lanzaré al mar/ mi corazón impaciente no se sobresaltará ya/ oyéndote venir de lejos” y termina este poema diciendo “de todas mis consolaciones sólo una (hay)/ que mi mano me haya infligido esto”.

El entrevistado concluye diciendo “los libros de historia dirán que esto (la búsqueda de la muerte) nos lo hicimos a nosotros mismos, será nuestra única consolación”. Tristemente, el espectro de Sansón sigue ase-

32. Bitton, Simone, *Le Mur*, Israel-Francia, 2004.

diando la tierra de Palestina/Israel hoy y amenaza con asolarla, exterminando primero la moral, luego la vida. Abraham Burg, antiguo presidente de la Agencia Judía y de la Organización Sionista Mundial, cita en su libro *Vencer a Hitler*³³ (publicado en 2007), una canción popular de Bari Sajarov y Dan Toren que se titula “*Ese no soy yo*”:³⁴

Sansón enloquece
Golpea su cabeza contra la pared
Sansón ya sabe
Que no puede ocultar más
Fuiste un gran héroe
Un soldado en una unidad de élite de Dios
Y lo que allí hiciste
No te abandona, siempre va contigo
Sansón no se olvida
En la noche grita “ése no soy yo”
Sansón se baña
Trata de estar limpio limpio limpio
Quitarse el olor
¿qué puedes entender?
Hacia donde huyas
El revólver siempre va contigo
Sansón se desenfrena
Lo llevan al hospital
Sansón sólo ejecutó
Lo que le dijo Dios
Sansón el héroe

33. Cf. Burg, Abraham, *over Hitler* (en hebreo *Lenatzeaj et Hitler*), Yehudit Ahronot y Hemed Books, Tel Aviv, 2007, pp.112-113.

34. La traducción del hebreo es mía. S.R.

*Al final vas a morir con los filisteos
No puedes detenerte
Y el revólver, siempre va contigo.*

El autor de *Vencer a Hitler* aclara que “Sansón” es el nombre de una unidad de exterminio israelí (unidades de operaciones especiales de contraterrorismo) infiltrada entre los palestinos en Gaza. Se conocen como *Mista’arvim* (que podría traducirse como “arabizados”), se trata de israelíes que se infiltran en Gaza haciéndose pasar por “árabes” (palestinos) con el fin de desarticular planes “terroristas”. Burg explica que esas unidades están formadas por individuos que separadamente pueden pensar como cualquiera pero que, en la cohesión grupal inherente a la vida militar, la moral personal queda anulada y se vuelven capaces de cometer atrocidades.³⁵ Tal como describe la canción, esos jóvenes “sansonizados”, no pueden arrancarse de la piel los horrores causados a otros: los llevan pegados, como la túnica de Neso.³⁶

Apología del suicidio colectivo: Masada. Asedio del suicidio con el otro: Sansón. Cuando se mata al otro, se muere muchas veces, de formas diversas:

35. Con creces la ONG israelí *Shovrim shtikah* (Rompiendo el silencio) documenta las confesiones de ex soldados que no soportan la culpa de hechos cometidos durante su servicio militar. Cf. <http://www.breakingthesilence.org.il/> El cineasta Avi Mograbi dirigió el documental *Z 32* cuyo título es el número de uno de los archivos de dicha ONG y en él, se expone uno de estos casos.

36. La breve novela *Hirbet Hiza*, escrita por S. Yzhar ya en 1949, tempranamente da cuenta de esta reflexión. Cf. S. Yzhar, *Hirbet Hiza. Un pueblo árabe*, Editorial Minúscula, Barcelona, 2009.

- En una sociedad sansonizada, lo que muere por un lado y en primer lugar, es la moral. *Toráh* significa “enseñanza”. La enseñanza moral y la sensibilidad social, resignificada por los profetas (que para Buber y muchos otros era lo que daría sentido al retorno de los judíos a la tierra prometida a Abraham/Ibrahim) queda aniquilada cuando los jóvenes son enviados a perpetrar actos de violencia creciente.
- Junto con la moral, se marchita la lengua. El horizonte lingüístico va menguando hasta quedar roto. Los testimonios de soldados arrepentidos que confiesan a la ONG *Shovrim Shtikah* muestran claramente un resquebrajamiento lingüístico —y por consiguiente moral— que busca salida en el nihilismo.
- Mueren también los padres que envían a sus hijos al frente, las madres orgullosas de que sus hijos participen en operaciones secretas (inconfesables) de los comandos de élite. Paradoja de volver a la tierra prometida para ofrecer los hijos al Moloch (de la guerra y los retenes).
- Se mata la dignidad al infiltrarse entre los palestinos en tareas de espionaje.
- Por último: la sombra de la *Shoáh*. La muerte acecha hoy en la constante incitación al tan temido ataque iraní³⁷ —que vendría a completar la tarea que Hitler no pudo terminar— que la violencia creciente alimenta en lugar de disuadir.

37. En esta fase apocalíptica, tras el ataque del ejército israelí a la embajada de Irán en Siria el primero de abril de 2024, el 14 de ese mes Irán envió cientos de misiles y drones a Israel como advertencia.

La Biblia no deja de resonar: 1939, los años que le siguieron, y también, otra vez Sansón en Gaza, 70, 80 años después... Por más drones y arsenales de armas teledirigidas, no hay forma de matar al otro sin morir con él.

PALESTINA EN EL CORAZÓN

FRANCIS MESTRIES

Nací en un país árabe bajo el protectorado francés (Marruecos), y viví en una ciudad, Tanger, bajo estatuto internacional (francés, español, inglés, U.S.) con una población muy cosmopolita: bereberes, árabes, españoles, franceses, ingleses, norteamericanos, rusos, etc. Viví la separación entre la población autóctona y la francesa: barrios, escuelas, lugares de culto, de diversión, etc., y la injusticia de una desigualdad social lacerante entre marroquíes y fuereños. Esta infancia dorada se acabó a mis siete años, después de la independencia de Marruecos (1955) que se logró después de unos dos años de choques violentos (manifestaciones hostiles, incendios de granjas, represión). Sin embargo, la transición de régimen fue relativamente pacífica, debido a la ambivalencia del sistema político del país, con un rey depuesto y exiliado por la metrópoli, pero cuya autoridad, legitimidad, carisma espiritual (era también representante del profeta) y moderación, y un poder colonial debilitado por la lucha de liberación nacional en Argelia, que tuvo que restablecer al monarca, abriendo paso a una independencia formal con control económico neo-colonial del país por parte de la metrópoli.

De vuelta a Francia, mi itinerario trashed de la ciudad de mis abuelos, Burdeos, a la Provence (Aix), y finalmente París, en medio de los sobresaltos políticos del golpe técnico del general De Gaulle desde Argel que lo llevó al poder, la escalada de la guerra de Argelia con sus atrocidades en ciudades y campos (atentados, ejecuciones, torturas y deportaciones en campos de concentración por parte del ejército francés) y sus repercusiones violentas en Francia (represión policíaca, atentados de la OAS, golpe de Estado militar fracasado en Argelia) que, como para la juventud francesa, en particular los reclutas enviados a la guerra, contribuyeron a formar mi conciencia política marxista, anti-colonialista y anti-imperialista.

El repudio al sistema me llevó a ser simpatizante de la Juventud Comunista, sección disidente dentro del PCF, y a participar en el estallido de la revuelta estudiantil, obrera y juvenil de mayo-junio 1968, y luego de su derrota, a ingresar a la nueva universidad experimental de París VIII, con maestros connotados de la intelectualidad izquierdista europea, y a involucrarme, como estudiante de sociología, en la alfabetización y defensa de los trabajadores migrantes africanos. A estas alturas, ya había transitado del maoísmo espontaneista del 68 al trotskismo y al anarcosindicalismo.

La agudización de las tensiones internacionales (guerra fría, guerra anti-imperialista del pueblo vietnamita, Unidad Popular chilena y su derrocamiento por golpe militar, guerrillas antidictatoriales latinoamericanas, guerra de los 7 días en Medio Oriente) me

llevaron a desplazar mis esperanzas de cambio social y político hacia el Tercer Mundo, y en particular hacia los países árabes, cuna de mi infancia, a raíz de mis amistades estudiantinas magrebina. Me acerqué a un pequeño grupo de judíos antisionistas franceses, que luchaba contra la ocupación militar israelí de Cisjordania y por la creación de un Estado palestino laico y socialista. Era la época del auge de la resistencia armada palestina del Fatha y de otros grupos político-militares de izquierda como el FPDLP y el FPLP, y decidí ir a conocer y entrevistar a los refugiados palestinos de los campos del Líbano, Siria y Jordania, mediante un contacto con el FPDLP.³⁸

Al llegar a Líbano sufrí el choque brutal de la zanja profunda entre la sociedad cristiana (maronita, católica u ortodoxa) con sus barrios modernos, donde la moda de París llegaba inmediata para seducir sus deseos, y la inmensa miseria y precariedad de los campos de refugiados, donde casi 200,000 palestinos vivían desde 1948 o desde 1967 en chozas de madera o de cartón alquitranado que se derrite en aceite en el verano y deja pasar el viento en invierno, con familias de seis y más miembros en un solo cuarto, escasa agua, electricidad y sanitarios. Pero con escuelas para niños y para niñas de la UNRWA y bibliotecas construidas por los propios vecinos, como muestra de la primordial importancia de la educación para los palestinos, que se privan de sus magros salarios para pagar la escuela y los libros de sus hijos, que suelen aspirar llegar a la univer-

38. Frente Popular Democrático de Liberación de la Palestina.

sidad. En estos campos faltan atención médica y alimentación adecuada, azota los ingresos el desempleo (40%) y los empleos conseguidos son mal pagados, con jornales siempre inferiores a los de los autóctonos, aun cuando sean analfabetas, debido a la discriminación que margina a los palestinos. Algunos campos han tenido que ser desplazados 2 o 3 veces en Jordania por bombardeos del ejército, por las tempestades o por falta de agua.

Por lo demás, la vergüenza y la humillación de la derrota de 1967 eran mucho más duramente resentidos en los campos de refugiados, donde eran reducidos a la condición de perros o de pordioseros, varios desde la *nakba*³⁹ de 1948. Muchos campos fueron mantenidos cerca de las fronteras por los regímenes árabes de los países vecinos con fines ideológicos y políticos para dotarse de una imagen nacionalista y arabista con el fin de convocar a la “unión sagrada” a sus pueblos, explotados por sus oligarquías, algunas de carácter semifeudal como Jordania, y sus gobernantes autócratas.

El análisis del FPDLP era muy crítico de los gobiernos de países receptores, acusándolos de engañar al pueblo palestino, de ser incapaz de defender su territorio nacional de las ofensivas israelíes, y de dar puñaladas traperas a la resistencia palestina, avisando Israel de acciones de comandos palestinos, como Jordania (el primer fedayín abatido lo fue por guardias fronterizos jordanos); su análisis marxista lo llevaba a aliarse con

39. Expulsión masiva de los palestinos de sus tierras por las tropas israelíes al final de la guerra arabo-sionista de 1947, y formación de los campamentos de refugiados en los países vecinos y en Gaza.

las clases populares libanesas y jordanas para atajarlos o derrocarlos; sin embargo, esto fue un grave error estratégico, como lo demostraron las reacciones sangui-narias de sus clases dirigentes, con los bombardeos del ejército jordano en el Septiembre Negro de 1970 sobre los campos de refugiados de Amman, y las masacres de mujeres, niños y ancianos de los campos de Sabra y Chatila, a raíz de la cruel guerra civil libanesa y de la in-vasión israelí en 1982, guardaespalda de los comandos asesinos de falangistas cristianos. Su sesgo doctrinario marxista subestimó la fuerza de las identidades y opo-siciones religiosas y nacionales de las clases medias y altas de estos países.

Empero, el trabajo organizativo del FPDLP era muy innovador y progresista, al organizar consejos populares en los campos para tratar las demandas más urgentes de las masas, como las sanitarias, e imple-mentar mecanismos democráticos de toma de decisio-nes, desde las bases grupales a los delegados, que reunidos en comité, transmitido su sentir a la dirección colegia-da política y militar del Frente, y en equilibrar la for-mación política y la militar de sus milicias y de sus co-mandos de incursión en territorios ocupados. Por otro lado, el Frente organizaba sindicatos de taxistas y de trabajadores agrícolas, que lograron mejores salarios, y creó escuelas de educación política y órganos de in-formación escrita, y levantó cooperativas textiles para mujeres, como parte de su lucha contra la discrimina-ción de las mujeres; la lucha contra los prejuicios misó-

ginos, religiosos y raciales es cotidiana, y es el aspecto más original del combate del FPDLP.

El Frente veía el futuro de una Palestina liberada como un país democrático. Laico y socialista, donde todos los ciudadanos, sin importar su religión o cultura, tendrían los mismos derechos y deberes, bajo una forma federalista, para colmar la gran brecha educativa, tecnológica y de conocimiento científico entre ambos pueblos gracias a una política de igualdad de derechos y de recursos entre ellos, y de fin a la inmigración de judíos.

El FPDLP se acercó políticamente al Mazpen israelí, un partido de judíos socialistas próximo al trotsquismo y opuesto a la ocupación de Cisjordania y Gaza, con el afán de construir el primer puente político entre los pueblos enemigos. Sin embargo, estas formaciones minoritarias fueron perdiendo fuerza ante la escalada militar de los años ochenta, y el ascenso de los fundamentalismos judío e islámico en sus sociedades. 40 años después, no obstante, varios movimientos sociales de la Primavera Árabe hubieran podido entender y apoyar la causa del FPDLP.

En los años 80, la resistencia palestina sufrió reveses en Líbano, y su dirigencia tuvo que exiliarse en países árabes más lejanos, sin embargo la colonización judía y los controles militares constantes de la circulación en Cisjordania desataron las Intifadas o revueltas por la Tierra, cuya valentía y persistencia a pesar de la represión, resonaron a nivel internacional, llevando a negociaciones que concluyeron con los acuerdos de

Oslo en 1994, donde cada parte reconocía a su adversario el derecho a un Estado; sin embargo, Israel no se comprometió a parar la colonización, ni acordó con Arafat, líder de la OLP, el trazado de fronteras, el regreso de los refugiados y el reconocimiento de Jerusalén como capital de Palestina. Se le concedió a Cisjordania una autonomía con un gobierno subalterno dirigido por Abbas.

Desaparecieron luego dos líderes clave para la paz, Arafat muy disminuido por un accidente aéreo, y Shimon Peres, asesinado por un fanático de ultraderecha. Se fueron apagando poco a poco las luces de arreglos de paz y de un Estado palestino en Cisjordania y Gaza: la autodeterminación en el margen izquierdo del Jordán se redujo a un “protectorado” israelí bajo vigilancia militar, luego en los años 2000 se construyó, para supuestamente evitar los atentados suicidas, un alto muro en la “frontera” con Israel, que se tragó largas franjas de tierras palestinas, los colonos crearon decenas de aldeas al interior de Cisjordania, arrebatando miles de hectáreas a los campesinos palestinos, y se apoderaron de otras a lo largo del Jordán, con la vista gorda del gobierno israelí y la incapacidad o impotencia de la autoridad palestina, al grado que hoy más de 700,000 colonos armados cercan un territorio palestino parecido cada vez más a los *homelands* (Lesotho) de la África del Sur del *apartheid*.

Del otro lado, en Gaza, Hamás, organización político-militar islamista asumió el poder político sobre 2'100,000 palestinos refugiados, fundando su legiti-

midad sobre su resistencia armada tenaz, su rechazo al reconocer el Estado hebreo, y su Islam integrista. Pero en Israel también tomaron el poder los partidos de ultraderecha y de judíos ortodoxos con Netanyahu a la cabeza en 2007, que sostienen la meta del Gran Israel sobre toda la Palestina y no admiten la posibilidad de un Estado palestino independiente. Tal polarización no podía desembocar sino en la guerra: a los tiros de *rockets* de Hamás respondieron tres invasiones parciales y bombardeos intensos de Israel, y finalmente la acción de comando terrorista de Hamás en Israel en octubre de 2023, que desencadenó la invasión y ocupación de toda la franja de Gaza, su destrucción masiva por bombardeos y la masacre de la población civil: 38,000 muertos, de los cuales un tercio son niños y mujeres en julio de 2024. Pero sólo se puede entender esta emboscada mortífera de Hamás en el sur de Israel como reacción desesperada a la asfixia sufrida por la población de Gaza por el cierre de tres pasos fronterizos de cinco con Israel y Egipto por parte del Estado hebreo, que raciona el suministro de alimentos, medicinas y carburantes a Gaza desde 2007, y encarece enormemente la circulación hacia afuera (por un corredor a Cisjordania) y hacia adentro de los gazaítas. Gaza se ha convertido desde octubre de 2023 en una ratonera sin escape, con todos sus pasos cerrados y abiertos a cuenta gota para dejar pasar una escasa ayuda humanitaria y prohibir el abasto de gasolina. Así, primero fue un bloqueo económico, y hoy la devastación y el estrangulamiento por falta de víveres, agua, medicinas y servicios cura-

tivos, combustibles y materiales de construcción (para reconstruir inmuebles destruidos); los refugiados tuvieron que levantar de nuevo carpas como en 1948 después de los bombardeos israelí. Y del otro lado de la frontera, civiles hebreos miran con binoculares, con morbo y odio la matanza:

GAZA

Gaza gaseada con fósforo blanco
Gaza bombardeada por pirotecnia letal
—día a día mañana y tarde el ataque—
Gaza que no sueña desde el 19 de septiembre 2008
—¿para qué soñar si hay que sobrevivir al día?—
Gaza que encierra en su silencio y en su mirada fija
Seca de tantas lágrimas derramadas
por los niños asesinados,
Muñecas desarticuladas emergiendo del cascajo,
Carne tatemada por las gotas del
“Plomo endurecido”.⁴⁰
Gaza que ni siquiera tiene vista al mar
El mar patrullado peinado clausurado
Donde hasta las ballenas son objetivos militares,
Las caravanas humanitarias, lanchas terroristas,
Y los pescadores, fanáticos mudjahidines.
Gaza acorralada hambreada asfixiada
Por retenes fronterizos y *check-points* saca-nervios
Que filtran gota a gota sus bocanadas de oxígeno.

40. Nombre de la ofensiva de Tsahal (el ejército israelí) contra Gaza en diciembre 2008 - enero 2009.

Gaza ratonera:

¿Partir? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Cómo?

¿Volverán a brotar de sus cenizas los olivos?

¿Quién se acuerda de las naranjas de Jaffa?

Sion Sion Falastina:

Tragedia de los pueblos que se petrifican en su pose de mártir

Y acechan el veneno en la mirada del otro

Para mortajarlo como mosca bajo el martillo-pilón

O para vaporizarse en el relámpago cegador
del sacrificio.

¿Cuál es Caín? ¿Cuál es Abel?

¿Qué dios enloquecido y sangrisediento los amarró
al mismo ring y la misma picota?

Mientras tanto los poderosos del planeta

Se tapan la cara y la nariz

Para no oler los bultos humanos,

Y esconder bajo su manto de humanidad

La flecha para atravesar este perro rabioso

Que sigue aventando piedras

Encadenado a su perrera.

En la playa la ballena torpedeada

Dio su carne y sus huesos

A los hijos de Gaza en ayuno de pez

Y su canto habitará su cuerpo

Como un eco de esperanza y libertad.

En *Piel de Agujeros*, Francis Mestries,
UAM-Azcapotzalco, 2019.

¿Cuál será el futuro de Palestina? La desigualdad en armamento entre los palestinos e Israel es abismal: *lance-rockets*, bazukas y Kaláshnikovs de un lado, los F16 y los helicópteros, la artillería pesada (hasta con obuses de fósforo), los drones y los tanques por el otro. Así, una victoria militar palestina se ve muy lejana. Dos factores pueden jugar en su favor: la división de la sociedad israelí, que hoy se ahonda día a día, debido a la política autoritaria de Netanyahu de bloquear los juicios de la Corte Suprema, desmantelando lo que quedaba de democracia en Israel, y de agudizar la ofensiva militar en Gaza y Cisjordania, alejando toda perspectiva de paz negociada, sin importarle la suerte de los rehenes hebreos en manos del Hamás. El otro factor es el desbalance demográfico entre la población palestina, con una alta tasa de natalidad, y la israelí, con natalidad en descenso.

Los caminos de la vida me llevaron a otro continente y otro hemisferio, donde busqué defender a otros pueblos oprimidos, los indígenas, pero el calvario de los refugiados y desplazados internos palestinos me sigue lastimando e indignando:

TIEMPO DE ASESINOS

¿Quién es la víctima? ¿Quién es el verdugo?

O ¿se ha vuelto verdugo la víctima?

¿La *Shoah* vuelta *Nakbah*, Buchenwald vuelto

Der Yassin,

Auschwitz vuelto Sabra y Chatila, Treblinka Gaza?

¿Jehováh el justo y generoso, vengador sanguinario?
¿La nación de la utopía social, un Estado
bajo el yugo del sable y la kipá?
¿La playa del Exodus, una tribu en pos de su
espacio vital?
¿La ley del hormiguero venció al santuario
de refugiados?
¿Sus dioses son ángeles de cánticos y laúd,
O señores de los ejércitos?
Le prometió Yahvé a Josué toda la tierra
Entre el desierto y el Éufrates, y le entregó Jericó,
“cerrada estaba, nadie entraba ni salía”,
Y al séptimo día de rodearla al son de los cuernos
de carnero,
Derribó sus muros, y toda su población
“pasada al filo de la espada, pues la ciudad
era anatema a Dios”
¿Qué demencia asesina se apoderó del vencido
y el humillado,
Filisteo o Palestino, y del arrogante y ardido vencedor?
Gaza, la eterna insurrecta, mar de carpas
y chozas de desterrados
Martajada, destazada día y noche, calcinada
al fósforo blanco,
Sus hospitales, ambulancias, templos, escuelas,
torres de viviendas,
Vuelto cascajos y lápidas, y sus ángeles humanitarios
Que reparten pan y agua a familias hambreadas
Por cierre de los pasos fronterizos,
trizados por los obuses,
mientras el glorioso Tsahal segaba los brazos

implorando comida
De la multitud: “cerrada estaba, nadie entraba ni salía”.
Estos ojos de niños mirándome, abiertos desde
el pozo del espanto,
Este padre, que recoge en sus brazos el cuerpo
de su niña
Extraído de los escombros, vuelto errante
sombra aullante.
Estas caravanas de desplazados, que de antesala
a antesala
de la muerte huyen, alzando carpas inflamables,
para toparse al sur con un muro y morderse la cola.
¿Quién es la bestia, el que busca aplastar a su adversario
Como insecto o alimaña, o el que abrió un boquete
en su jaula en aras de la libertad?
¿Quién es el civilizado, el que endiosa a su *sangrestirpe*
Y a su Pastor divino, o el que, forzado a emigrar,
Llena las cátedras extranjeras y las páginas del exilio
De memoria para disipar la niebla del olvido.
Pero truenan las voces en las grietas de la sociedad
invasora.
En contra del sátrapa que pisoteó las leyes
y los tratados,
Y desató los mastines de la guerra para acallarlas,
Mas ahora resurgen con más furia pidiendo
paz y acuerdo
Para recobrar a sus querencias.

*“Imagine there’s no heaven nor countries, nor possessions,
nothing to kill or die for, and all the people living life in peace.”⁴¹*

41. “Imagine”. John Lennon.

Publicaciones de Para Leer en Libertad AC:

1. **Para Leer en Libertad.** Varios autores.
2. **El cura Hidalgo,** de Paco Ignacio Taibo II.
3. **Jesús María Rangel y el magonismo armado,**
de José C. Valadés.
4. **Se llamaba Emiliano,** de Juan Hernández Luna.
5. **Las Leyes de Reforma,** de Pedro Salmerón.
6. **San Ecatepec de los obreros,** de Jorge Belarmino Fernández.
7. **La educación francesa se disputa en las calles,**
de Santiago Flores.
8. **Librado Rivera,** de Paco Ignacio Taibo II.
9. **Zapatismo con vista al mar: El socialismo maya de Yucatán,**
de Armando Bartra.
10. **La lucha contra los gringos: 1847,**
de Jorge Belarmino Fernández.
11. **Ciudad quebrada,** de Humberto Musacchio.
12. **Testimonios del 68.** Varios autores.
13. **De los cuates pa' la raza.** Varios autores.
14. **Pancho Villa en Torreón,** de Paco Ignacio Taibo II y John Reed.
15. **Villa y Zapata,** de Paco Ignacio Taibo II, John Reed y Francisco Pineda.
16. **Sembrar las armas: la vida de Rubén Jaramillo,**
de Fritz Glockner.
17. **La oveja negra,** de Armando Bartra.
18. **El principio,** de Francisco Pérez Arce.
19. **Hijos del águila,** de Gerardo de la Torre.
20. **Morelos. El machete de la Nación.** Varios autores.
21. **No hay virtud en el servilismo,** de Juan Hernández Luna.
22. **Con el mar por medio. Antología de poesía del exilio español,** de Paco Ignacio Taibo I.
23. **Con el puño en alto,** de Mario Gill, José Revueltas, Mario Núñez y Paco Ignacio Taibo II
24. **El viento me pertenece un poco** (poemario),
de Enrique González Rojo.

25. **Cero en conducta. Crónicas de la resistencia magisterial**, de Luis Hernández Navarro.
26. **Las dos muertes de Juan Escudero**, de Paco Ignacio Taibo II.
27. **Y si todo cambiara... Antología de ciencia ficción y fantasía**. Varios autores.
28. **Con el puño en alto 2. Crónicas de movimientos sindicales en México**. Varios autores.
29. **De los cuates pa' la raza 2**. Varios autores.
30. **El exilio rojo. Cinco autores de lengua alemana en México**. Compilador Paco Ignacio Taibo II.
31. **Siembra de concreto, cosecha de ira**, de Luis Hernández Navarro.
32. **El Retorno**, de Roberto Rico Ramírez.
33. **Irapuato mi amor**, de Paco Ignacio Taibo II.
34. **López Obrador: los comienzos**, de Paco Ignacio Taibo II.
35. **Tiempo de ladrones: la historia de Chucho el Roto**, de Emilio Carballido.
36. **Carrillo Puerto, Escudero y Proal. Yucatán, Acapulco y Guerrero. Tres grandes luchas de los años 20**, de Mario Gill.
37. **¿Por qué votar por AMLO?**, de Guillermo Zamora.
38. **El desafuero: la gran ignominia**, de Héctor Díaz Polanco.
39. **Las muertes de Aurora**, de Gerardo de la Torre.
40. **Si Villa viviera con López anduviera**, de Paco Ignacio Taibo II.
41. **Emiliano y Pancho**, de Pedro Salmerón.
42. **La chispa. Orígenes del Movimiento Urbano Popular en el Valle de México**, de Pedro Moctezuma.
43. **Para Leer en Libertad en la Cuauhtémoc**. Varios autores.
44. **El bardo y el bandolero**, de Jacinto Barrera Bassols.
45. **Historia de una huelga**, de Francisco Pérez Arce.
46. **Antología Literaria I ADO**. Varios autores.
47. **Antología Literaria II ADO**. Varios autores.
48. **Antología Literaria III ADO**. Varios autores.
49. **Antología Literaria IV ADO**. Varios autores.
50. **Todos somos migrantes**. Varios autores.
51. **Guevara historia**, de Carlos Soria Galvarro.

52. **Vagando entre sombras y otras historias**, de Guillermo Fabela.
53. **Hablar en tiempos oscuros**, de Bertold Brecht.
54. **Fraude 2012**. Varios autores.
55. **Inquilinos del DF**, de Paco Ignacio Taibo II.
56. **Folleto contra la Reforma Laboral**, de Jorge Fernández Souza.
57. **México indómito**, de Fabrizio Mejía Madrid.
58. **68: Gesta, fiesta y protesta**, de Humberto Musacchio.
59. **Un pulso que golpea las tinieblas. Una antología de poesía para resistentes**. Varios autores.
60. **1968. El mayo de la revolución**, de Armando Bartra.
61. **Tres años leyendo en libertad**. Varios autores.
62. **El viejo y el horno**, de Eduardo Heras León.
63. **El mundo en los ojos de un ciego**, de Paco Ignacio Taibo II.
64. **Más libros, más libres**, de Huidobro (no descargable).
66. **Sin novedad en el frente**, de Erich Maria Remarque.
67. **Azcapotzalco 1821. La última batalla de una independencia fallida**, de Jorge Belarmino Fernández.
68. **Los brazos de Morelos**, de Francisco González.
69. **La revolución de los pintos**, de Jorge Belarmino Fernández.
70. **Memorias de la lucha sandinista Tomo I**, de Mónica Baltodano (no descargable).
71. **Memorias de la lucha sandinista Tomo II**, de Mónica Baltodano (no descargable).
72. **Memorias de la lucha sandinista Tomo III**, de Mónica Baltodano (no descargable).
73. **Memorias de la lucha sandinista Tomo IV**, de Mónica Baltodano (no descargable).
74. **Camilo Cienfuegos: el hombre de mil anécdotas**, de Guillermo Cabrera Álvarez.
75. **En recuerdo de Nezahualcóyotl**, de Marco Antonio Campos.
76. **Piedras rodantes**, de Jorge F. Hernández.
77. **Socialismo libertario mexicano (Siglo XIX)**, de José C. Valadés.
78. **El gran fracaso. Las cifras del desastre neoliberal mexicano**, de Martí Batres.

79. **No habrá recreo. Contra-reforma constitucional y desobediencia magisterial**, de Luis Hernández Navarro.
80. **Rebeliones**, de Enrique Dussel y Fabrizio Mejía Madrid.
81. **Para Leer en Libertad FIL Zócalo 2013**. Varios autores.
82. **Un transporte de aventuras. El Metro a través de la mirada de los niños**. Varios autores.
83. **Padrecito Stalin no vuelvas**. Varios autores.
84. **En un descuido de lo imposible**, de Enrique González Rojo.
85. **Tierra Negra**. Cómic (no descargable).
86. **Memorias Chilenas 1973**, de Marc Cooper.
87. **Ese cáncer que llamamos crimen organizado. Antología de relatos sobre el narcotráfico**. Varios autores.
88. **Lázaro Cárdenas: el poder moral**, de José C. Valadés.
89. **Canek**, de Ermilo Abreu.
90. **La línea dura**, de Gerardo de la Torre.
91. **San Isidro futbol**, de Pino Cacucci.
92. **Niña Mar**, de Francisco Haghbenbeck y Tony Sandoval.
93. **Otras historias**. Varios autores.
94. **Tierra de Coyote**. Varios autores.
95. **El muro y el machete**, de Paco Ignacio Taibo II.
96. **Antología Literaria 2a feria en Neza**. Varios autores.
97. **Cien preguntas sobre la Revolución Mexicana**, de Pedro Salmerón.
98. **Larisa, la mejor periodista roja del Siglo XX**, de Paco Ignacio Taibo II.
99. **Topolobampo**, de José C. Valadés.
100. **De golpe**. Varios autores.
101. **Sobre la luz. Poesía militante**, de Óscar de Pablo.
102. **Hermanos en armas. La hora de las policías comunitarias y las autodefensas**, de Luis Hernández Navarro.
103. **Teresa Urrea. La Santa de Cabora**, de Mario Gill.
104. **Memorias de Zapatilla**, de Guillermo Prieto.
105. **Práxedes Guerrero y la otra Revolución posible**, de Jesús Vargas Valdés.
106. **La correspondencia entre Benito Juárez y Margarita Maza**, de Patricia Galeana.

107. **Espartaco**, de Howard Fast.
108. **Para Leer de Boleto en el Metro**
(Segunda temporada 1). Varios autores.
109. **Para Leer de Boleto en el Metro**
(Segunda temporada 2). Varios autores.
110. **Los hombres de Panfilov**, de Alejandro Bek.
111. **Diez días que conmovieron al mundo**, de John Reed.
112. **Vietnam heroica**. Varios autores.
113. **Operación masacre**, de Rodolfo Walsh (no descargable).
114. **Cananea**, de Arturo Cano.
115. **Guerrero bronco**, de Armando Bartra.
116. **Misterios de seis a doce**, de Rebeca Murga y Lorenzo Lunar.
117. **La descendencia del mayor Julio Novoa**,
de Gerardo de la Torre.
118. **Otras miradas**. Varios autores.
119. **Relatos de impunidad**, de Lorena Amkie.
120. **No sabe a mermelada**, de Carlos Ímaz.
121. **Conflicto en cuatro actos, el movimiento médico
México 1964-1965**, de Ricardo Pozas Horcasitas.
122. **Ciudad Cenzontle**, de José Alfonso Suárez del Real.
123. **Regalos obscenos, lo que no pudo esconder el pacto
contra México**. Varios autores.
124. **Con el corazón en su sitio. La historia de los hermanos
Cerezo**, de los Hermanos Cerezo.
125. **El pueblo es inmortal**, de Vassili Grossman.
126. **Dos historias**, de Horacio Altuna (no descargable).
127. **Tierra negra 2. Cómic** (no descargable).
128. **El estilo Holtz**, de Paco Ignacio Taibo II.
129. **Julio César Mondragón**. Varios autores.
130. **Abrapalabra**, de Luis Britto.
131. **Los 43 de Ayotzinapa**, de Federico Mastrogiovanni.
132. **Anticipaciones: una mirada al futuro de Nuestramérica**,
de Armando Bartra.
133. **Asesinato en la Cuesta de los millonarios**, de Gisbert Haefs.
134. **Terraza Marlowe**, de Bruno Arpaia.
135. **Juárez. La rebelión interminable**, de Pedro Salmerón.

136. **La gran marcha. Reminiscencias.** Varios autores.
137. **Taxco en lucha,** de Aarón Álvarez.
138. **El capitán sangrefría,** de Óscar de Pablo.
139. **Norman Bethune,** de Eduardo Monteverde.
140. **El poeta cautivo,** de Alfonso Mateo-Sagasta
(no descargable).
141. **El hombre de la leica,** de Fermín Goñi.
142. **La balada de Chicago,** de Hans Magnus Enzensberger.
143. **DFendiendo derechos y libertades de los y las capitalinas,**
de José Alfonso Suárez del Real.
144. **Las ratas invaden la escena del cuádruple crimen,**
de Javier Sinay.
145. **La marca del Zorro,** de Sergio Ramírez.
146. **¿Qué hay que saber sobre la Reforma Educativa?**
147. **La novena ola magisterial,** de Luis Hernández Navarro.
148. **Banana Gold,** de Carleton Beals.
149. **Libertad es osadía,** de Leonel Manzano.
150. **La jungla,** de Upton Sinclair.
151. **La huelga que vivimos,** de Francisco Pérez Arce.
152. **Un dólar al día,** de Giovanni Porzio.
153. **Queremos todo,** de Nanni Balestrini.
154. **Pinturas de guerra,** de Ángel de la Calle (no descargable).
155. **La cara oculta del Vaticano,**
de Sanjuana Martínez (no descargable).
156. **Milpas de la ira,** de Armando Bartra.
157. **Una latinoamericana forma de morir.**
Varios autores (no descargable).
158. **Una antología levemente odiosa,** de Roque Dalton.
159. **Biografía del Che,** de Paco Ignacio Taibo II (no descargable).
160. **Pesadilla de último momento,** de Aarón Álvarez.
161. **CEU,** de Martí Batres.
162. **Un corresponsal de guerra mexicano,**
de Guillermo Zamora.
163. **Herón Proal,** de Paco Ignacio Taibo II.
164. **Manifiesto comunista,** de Enrique González Rojo.

165. Más REVUELTAS. Cinco aproximaciones a la vida de Pepe.

Varios autores.

166. Lo que no fue, de Kike Ferrari.

167. Damas del tiempo, de Pedro Miguel.

168. Mis gloriosos hermanos, de Howard Fast.

169. Iván, de Vladimir Bogomolov.

170. Antología de cuentos, de Raúl Argemí.

171. Benita, de Benita Galeana.

172. Antología de cuentos, de Juan M. Aguilera y Luis Britto.

173. La ciudad, la otra, de Raúl Bautista González, SuperBarrio.

174. La otra revolución rusa, populismo y marxismo en

las revueltas campesinas de los siglos XIX y XX,

de Lorena Paz Peredes.

175. El mundo de Yarek, de Elia Barceló.

176. 1905, de León Trotsky.

177. Los once de la tribu, de Juan Villoro.

178. ¿Qué hacer antes y después del sismo?

179. Romper el silencio. Varios autores.

180. Break the silence. Varios autores.

181. Caramba y zamba la cosa, el 68 vuelto a contar,

de Francisco Pérez Arce.

182. Los que deben morir, de F. Mond.

183. La muerte tiene permiso y más..., de Edmundo Valadés.

184. Para fechas vacías que veremos arder,

de Roberto Fernández Retamar.

185. Allá en la nopalera, de Carlos Ímaz.

186. Historias sorprendentes. Varios autores.

187. La revolución magonista. Cronología narrativa,

de Armando Bartra y Jacinto Barrera.

188. Las bolcheviques, de Óscar de Pablo.

189. Cartucho, de Nellie Campobello.

190. Cuadernos desde la cárcel, de Ho Chi Minh.

191. La frontera, de Patrick Bard.

192. La Gran Revolución Francesa (Tomo I), de Piotr Kropotkin.

193. La Gran Revolución Francesa (Tomo 2), de Piotr Kropotkin.

194. **No digas que es prieto, di que está mal envuelto**, de Fabrizio Mejía Madrid.
195. **El voto fue unánime: estábamos por la utopía. Memorias del 68**, de Tariq Ali.
196. **Vidas exageradas**, de José Manuel Fajardo.
197. **La desaparición de la nieve**, de Manuel Rivas.
198. **Derrotas que hacen historia. La Comuna de París**, de Armando Bartra.
199. **Los nuevos herederos de Zapata**, de Armando Bartra (no descargable).
200. **Aquí manda la escoba**, de Óscar de Pablo.
201. **Tony Guiteras**, de Paco Ignacio Taibo II (no descargable).
202. **En la guerra de España**, de André Malraux.
203. **Las nuevas luchas campesinas**, de Armando Bartra.
204. **Su hogar es el mundo entero**, de Óscar de Pablo.
205. **Nuestro Gato Culto**, de Paco Ignacio Taibo I.
206. **Tina Modotti**, de Ángel de la Calle (no descargable).
207. **El principio, los primeros cuatro meses**, de Armando Bartra.
208. **Una juventud en Alemania**, de Ernst Toller.
209. **Consuelo Uranga. La Roja**, de Jesús Vargas.
210. **Los peligros profesionales del poder**, de Kristian Rakovsky.
211. **Mujeres (y un hombre trasngénero) zapatistas. La otra cara de la Revolución**, de Angélica Noemí Juárez Pérez y Miguel Á. Ramírez Jahuey.
212. **Fátima**, de Jürgen Alberts.
213. **Entre amigos**. Varios autores.
214. **No hay nada más asombroso que la verdad**. Varios autores.
215. **La participación de Israel en la militarización de México**. Varios autores.
216. **Hacia una nueva cartilla ético-política**, de Enrique Dussel.
217. **Un año ya y la cuarta va**, de Armando Bartra.
218. **La conquista de México**, de Vicente Riva Palacio y Manuel Payno.
219. **Crónicas contra la indiferencia**, de Giovanni Porzio.
220. **Desde el corazón de la montaña**, de Luis Hernández Navarro y Abel Jesús Barrera Hernández.

221. **Vigilia Lula Libre. Un movimiento de resistencia y solidaridad**, de Áurea Lopes.
222. **El secreto en mi jardín**, de Fermín Goñi.
223. **Apuntes para mis hijos**, de Benito Juárez.
224. **Un útero es del tamaño de un puño**, de Angélica Freitas.
225. **Feminismo, socialismo y revolución**, de Alexandra Kollontái.
226. **Las sendas abiertas de América Latina**. Varios autores.
227. **La cruel pedagogía del virus**, de Boaventura de Sousa Santos.
228. **Razones para ser anticapitalista**, de David Harvey.
229. **La decena ilustrada (novela gráfica)**, de Omar Martínez.
230. **Colosio: sospechosos e incubridores**, de Cuauhtémoc Ruiz.
231. **Marx 200 años: presente, pasado y futuro**. Varios autores.
232. **Hilo negro. Mujeres y Revolución en el Partido Liberal Mexicano**, de Yelitza Ruiz.
233. **Introducción a la economía marxista. ¿Tienes el valor o te vale?**, de Óscar de Pablo.
234. **Howard Fast en México y dos cuentos**, de Howard Fast.
235. **Leona Vicario. Hasta el último suplicio**, de Angélica Noemí Juárez Pérez.
236. **Sterling Hayden. El largo camino del retorno**, de Paco Ignacio Taibo II.
237. **Llegó el coronavirus y mandó a parar. Apuntes desde el encierro. La 4T en el año de la pandemia**, de Armando Bartra.
238. **Docentes de a pie. Enseñar en la pandemia**, de Daliri Oropeza.
239. **La guerra sucia en el magisterio. Biografía de Misael Nuñez Acosta**, de Luis Hernández Navarro.
240. **La esperanza camina. Crónicas de la cuarta transformación en Veracruz**. Varios autores.
241. **Internacionalismo o extinción**, de Noam Chomsky.
242. **Los años de reparación**, de Naomi Klein.
243. **¿Qué vendrá después del capitalismo?**, de Yanis Varoufakis.
244. **Detrás de la barricada**, de Leonel Manzano.
245. **Salvador Allende. 50 años del triunfo de la Unidad Popular**. Varios autores.
246. **A medio camino**, de Armando Bartra.

247. **Una huella**, de Enrique González Rojo.
248. **Ayotzinapa en la memoria. Miradas retrospectivas de nuestras vidas en la escuela Normal.** Compiladores Léster Giovani Pérez y Pedro Ortíz.
249. **El arte y la vida social. Y otros ensayos**, de Georgi Plejánov.
250. **Épica 2 de agosto**, de Raúl Bautista González.
251. **La vida sin nosotros. La desaparición de personas en México, Chile, Argentina y el Kurdistán; voces de víctimas y especialistas**, de Miguel Alejandro Rivera.
252. **Reforma Eléctrica**, de Ángel Balderas.
253. **Bertolt Brecht: poesía y fragmentos.**
Compilador Paco Ignacio Taibo II.
254. **Mujeres en la revolución**, de Jules Michelet.
255. **Antonio Helguera. Su obra en *La Jornada***, de Antonio Helguera.
256. **Guevara: instantáneas, flashes y momentos**, de Paco Ignacio Taibo II.
257. **La política como disputa de la esperanza**, de Álvaro García Linera.
258. **¿Todavía es útil el marxismo?**, de Frei Betto.
259. **Ayotzinapa. Horas eternas**, de Paula Mónaco
260. **Paz y rutina**, de Gerardo Horacio Porcayo y Bernardo Fernández BEF.
261. **Elena Poniatowska. Su obra en *La Jornada***, de Elena Poniatowska.
262. **La peor señora del mundo**, de Francisco Hinojosa (no descargable).
263. **Mujeres, poder y política.** Varias autoras.
264. **El cactus y el olivo: las relaciones de México y España en el siglo XX**, de Lorenzo Meyer.
265. **El fin del principio. Hacia la segunda etapa de la 4T**, de Armando Bartra.
266. **El martillo Bertolt Brecht**, de Paco Ignacio Taibo II.
277. **Café, espías, amantes y nazis**, de Paco Ignacio Taibo II.
278. **Democracia y revolución en Rosa Luxemburg**, de Rosa Luxemburg y Michael Löwy.

279. **Elena Garro: la pérdida del reino**, de Emiliano Ruiz Parra.
280. **Sufragistas mexicanas: por el derecho de votar y ser votadas**. Varias autoras.
281. **Tati Allende. Una revolucionaria olvidada**, de Marco Álvarez Vergara.
282. **Rumbo al Sur**, de Ariel Dorfman.
283. **El audio libro de los Patita de Perro**, ilustrado por Kristos Lezama.
284. **Morena: utopía, nación, líder**. De Rubén Mújica Vélez.
285. **El campo que queremos**, varios autores.
286. **El papel del trabajo doméstico y campesino en la acumulación del capital**, de Armando Bartra y Karl Marx.
287. **Pequeña antología ANTIFASCISTA**. Varixs autorxs.
288. **Elena Poniatowska, su obra en *La Jornada*** (Tomo II).
289. **Posverdad, plusmentira**, de Fernando Buen Abad.
290. **La peor señora del mundo**, de Francisco Hinojosa y Rafael Barajas (no descargable).
291. **Palestina: lucha e identidad anticolonial**. Varios autores.
292. **La democracia como agravio**, de Álvaro García Linera.
293. **La verdad que elegimos ver**. Varios autores.

Descarga todas nuestras publicaciones en:
www.brigadaparaleerenlibertad.com

Todos los derechos reservados.
Prohibida su venta.